HOLOCAUSTO DE AMOR

INDICE GENERAL

Introducción

PRIMERA PARTE

Ser holocausto. Todo de Dios
Holocausto. Holocausto de la vida consagrada. Jesús y los consagrados
La virginidad. La pobreza. Obediencia y disponibilidad.
Abraham. Moisés. Jeremías. María y José.
Los planes de Dios. Tu misión. Corazón limpio. Amor total.
Deseo de santidad. Entrega total. Confianza total.
El acto continuo de amor. El nombre de Jesús. Vivir en Cristo Jesús.
En el Corazón de Jesús y de María.
Unidos en la misa. Al pie del sagrario. Fraternidad espiritual.
Llama de amor viva. Enamorada. La toda de Dios.

SEGUNDA PARTE

Testimonios
Ofrenda de holocausto de Marta Robin. Toda mi vida es tuya.
Unidad con Jesús. Ofrenda total. Mi testimonio. Toda de Jesús.
Oración de una contemplativa. Ven, Espíritu Santo. Mensaje de Jesús.

CONCLUSIÓN

NB.- VC se refiere a Vita consecrata, exhortación apostólica de Juan Pablo II.
Cat se refiere al Catecismo de la Iglesia Católica.

INTRODUCCIÓN

Estas sencillas páginas quieren ser, a la vez, una muestra de agradecimiento y un estímulo para tantas religiosas contemplativas, encerradas tras los muros de su convento. Sus vidas, aparentemente inútiles, son como llamas de fuego que se elevan al cielo y que arden ininterrumpidamente ante el Señor, como la lámpara del sagrario. Ellas son un holocausto de amor, pues se dejan quemar totalmente por Dios, se dejan utilizar o inutilizar por El para que el mundo pueda comprender que hay algo más importante que el trabajo físico o que el dinero y las cosas materiales. Por encima de esto, efímero y pasajero, están las realidades del espíritu y la presencia amorosa de Dios en nuestras vidas.

El quiere que le ayudemos en la gran tarea de la salvación del mundo y quiere que, a veces, vayamos por caminos incomprensibles para la sabiduría humana *"para que la fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios"* (1 Co 2,5). Pero *"el hombre animal no puede percibir las cosas del Espíritu de Dios; son para él locura y no puede entenderlas, porque hay que juzgarlas espiritualmente"* (1 Co 2,14). Por eso, las almas consagradas son un signo y un testimonio para el mundo de hoy de las realidades espirituales y colaboran en la salvación de sus hermanos los hombres.

Este es el séptimo librito que escribo para ellas. Ojalá que ilumine sus vidas y les ayude en su caminar, para que su entrega a Dios sea TOTAL, como un holocausto de amor.

PRIMERA PARTE

SER HOLOCAUSTO, TODO DE DIOS

HOLOCAUSTO

Etimológicamente significa "todo quemado". En el A. Testamento se habla con frecuencia de los holocaustos, que eran sacrificios de animales, en los que la víctima (cordero, ave, toro, cabrito ...) era quemada totalmente. Era TODA abrasada por el fuego para ser TODA DE DIOS. Este sacrificio de holocausto era para pedir favores o dar gracias a Dios o también como expiación por los pecados cometidos. El holocausto era ***"una ofrenda abrasada de suave olor para Dios"*** (Lev 1,9.13.17).

El fuego simbolizaba el amor de Dios y su santidad. En el monte Horeb, el fuego de Dios quemaba la zarza sin consumirla (Ex 3,2) y Dios le pide a Moisés que se quite las sandalias, porque el lugar que pisa es tierra sagrada. En el Sinaí, la montaña humeaba, porque Dios había descendido de en medio del fuego (Ex 19,18) y el pueblo no podía acercarse, porque siendo impuro, no podía acercarse a la santidad de Dios. Elías fue arrebatado en un, carro fuego, hasta el cielo (2 Reg 2,11). El fuego divino también purificó a Isaías y sus labios quedaron puros al haber sido tocados por el tizón

encendido, tomado del altar de Dios (Is 6). En el desierto, una nube luminosa, que simbolizaba a Dios, guiaba al pueblo de Israel (Ex 13,21).

En la visión de Daniel: ***"su trono llameaba con llamas de fuego y las ruedas eran fuego ardiente, un río de fuego procedía y salía delante de El"*** (Dan 7,10). En algunas ocasiones, ***"la gloria de Dios se aparecía a todo el pueblo y el fuego mandado por Dios consumía en el altar el holocausto"*** (Lev 9,23-24).

El humo que subía hasta el cielo era símbolo de la oración que elevaba el oferente. Sin embargo, Dios manifiesta claramente, en varias oportunidades, que, más que el sacrificio en sí mismo, le interesa la actitud interior del corazón. Por eso, dice: ***"cuando yo saqué a vuestros padres de Egipto no fue de holocaustos y sacrificios de lo que les hablé y ordené, sino que les di este mandato: Oíd mi voz y seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo"*** (Jer 7,22-23). ***"¿Acaso no quiere Dios más la obediencia a sus mandatos que todos los holocaustos y sacrificios?"*** (1 Sam 15,22). ***"Estoy harto de los holocaustos de carneros y de bueyes cebados... Lavaos, limpiaos... dejad de obrar el mal, aprended a obrar el bien"*** (Is 1, 11. 16). Dios, que es Amor, quiere, sobre todo, amor y que los holocaustos de animales, sean expresión del amor del corazón.

Y así como en los holocaustos era "todo quemado", así quiere que en nosotros sea quemado TODO pecado e imperfección. Recordemos que ***"Dios es fuego abrasador, es un Dios celoso"*** (Dt 4,24). Exige santidad y es intransigente con el pecado y quiere que el fuego de su amor brille en nosotros en plenitud para ser TODO DE DIOS

HOLOCAUSTO DE LA VIDA CONSAGRADA

Ciertamente, la vida consagrada es un holocausto, porque es ***"una respuesta de amor TOTAL a Dios y a los hermanos"*** (VC 33). ***Y debe contener y expresar la característica de la totalidad"*** (VC 65***). "Dios pide un compromiso TOTAL, que comporta el abandono de todas las cosas para vivir en intimidad con El y seguirlo a donde vaya"*** (VC 18). ***"La persona consagrada debe responder con la entrega incondicional de su vida, consagrando TODO, presente y futuro, en sus manos. Precisamente por esto, siguiendo a Santo Tomás, se puede comprender la identidad de la persona consagrada a partir de la totalidad de la entrega, equiparable a un auténtico holocausto"*** (VC 17).

Dios quiere que nuestra vida sea un holocausto de amor, una ofrenda de amor total. Esto significa que debemos aspirar constantemente a la santidad (VC 93). Un consagrado que no quiera ser santo, que no sea aspirante a santo, está fuera de lugar. ***"Aspirar a la santidad es en síntesis el programa de toda vida consagrada... Un programa que debe empezar, dejándolo todo por Cristo"*** (VC 93).

La consagrada ***"cuanto más se deja conformar a Cristo, más lo hace presente y operante en el mundo para la salvación de los hombres"*** (VC 72). Se puede decir que está en estado de misión permanente, pues al hacer ***"de Cristo el TODO de su existencia, se dedica totalmente a la misión.., se hace misión, como lo ha sido la vida entera de Jesús"*** (VC 72).

Las almas consagradas le entregan TODO a Dios por los votos. Le entregan su voluntad, su inteligencia, bienes, deseos, amores humanos... Sin embargo, hay muchos

consagrados que no se entregan de verdad, realmente, pues en la vida diaria son egoístas, soberbios, poco mortificados, buscan las comodidades, rehuyen el trabajo... Incluso, aparecen en su vida actitudes de desobediencia, poca responsabilidad. En una palabra, hay muchas cosas que prevalecen antes que el amor a Dios y a los demás. A ellos habría que preguntarles: ¿Has venido para ser santo? Y si no ¿por qué viniste? Por eso, es tan importante discernir las verdaderas vocaciones y animarlas a todas para que sean aspirantes a la santidad.

Con Jesús todo es posible y podemos decir ***"Todo lo puedo en Aquél (Cristo) que me fortalece"*** (Fil 4,13). Con Jesús la victoria está asegurada.

JESUS Y LOS CONSAGRADOS

La vida de Jesús fue un verdadero holocausto, TODA para Dios. Una entrega total a la voluntad del Padre. ***"Obediente hasta la muerte y muerte de cruz"*** (Fil 2,8). Jesús es el ***"obediente por excelencia, bajado del cielo no para hacer su voluntad, sino la de Aquél que lo envió... Pone su ser y su actuar en las manos del Padre... y asume la forma de vida virginal, revelando así el valor sublime y la misteriosa fecundidad espiritual de la virginidad... Además, su disponibilidad plena al designio del Padre se manifiesta en el desapego de los bienes terrenos... y revela la profundidad de su pobreza en la perfecta oblación de todo lo suyo al Padre"*** (VC 22).

Jesús nos dice: ***"Os he dado ejemplo para que también vosotros hagáis lo que yo he hecho"*** (Jn 13,15). Precisamente, el momento culminante de su entrega, donde manifiesta más claramente el holocausto de su vida, es en la cruz. Y el consagrado debe tener ***"el deseo explícito de una total conformación con Cristo"*** (VC 18). ***"Su aspiración debe ser identificarse con El, asumiendo sus sentimientos y su forma de vida. Porque este dejarlo todo y seguir al Señor es un programa válido para todas las personas llamadas y para todos los tiempos"*** (VC 18). S. Pablo nos dice que debemos tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús (Fil 2,5).

Por esto mismo, es necesario que la vida de todo consagrado sea una ***"memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos. Tradición viviente de la vida y del mensaje del Salvador"*** (VC 22). El consagrado debe ser otro Jesús en la tierra, unir su vida y su holocausto al de Jesús y formar así una sola ofrenda al Padre.

LA VIRGINIDAD

El testimonio de la virginidad consagrada ***"es necesario hoy más que nunca, precisamente, porque es algo casi incomprensible en nuestro mundo. Es un testimonio... para manifestar que la fuerza del amor de Dios puede obrar grandes cosas... La persona consagrada manifiesta que lo que muchos creen imposible, es posible y verdaderamente liberador, con la gracia del Señor Jesús. Sí, en Cristo es posible amar a Dios con todo el corazón, poniéndolo por encima de cualquier otro amor"*** (VC 88).

La virginidad consagrada que surge de la abundancia del amor, nos desposa con Jesús. Es un dejarse quemar por el fuego del amor de Dios y es verdaderamente ***"una experiencia de alegría y libertad"*** (VC 88).

Supone renunciar totalmente, por amor a Dios a todo placer sexual y a todas las expresiones de intimidad que podríamos tener con una persona determinada que podría ser nuestro compañero(a) para toda la vida.

En esto Jesús nos dio ejemplo como tantos santos a lo largo de la historia, y eso no fue óbice para su realización personal y mucho menos para su felicidad, que encuentra su máxima plenitud en el amor a Dios. Roger Schultz, prior de la comunidad ecuménica de Taizé (Francia), dice ***que "la virginidad nos permite abrir los brazos sin cerrarlos nunca, evitando abrazar a una sola persona"***. Por eso la virginidad consagrada nos da la maternidad espiritual de todos los hombres, pues nos da mayor capacidad para abrazar a todos los hombres sin exclusivismos restrictivos.

Ser virgen por el reino de los cielos es ser madre de todos los hombres del mundo. Esto es un don y un regalo maravilloso de Dios, que sólo en el otro mundo podremos comprender, al ver a tantos hijos que nos llaman madre (padre).

Ahora bien, tu lucha por la castidad debe ser una lucha total hasta la muerte, porque tu entrega es definitiva y TOTAL, un holocausto. Supone luchar contra tus propios pensamientos y deseos y contra las asechanzas del mundo que te rodea. Es decirle a todo el que se te acerque, con tus palabras, miradas, sonrisas y comportamientos, que eres de Jesús que no te manche ni con sus deseos más secretos, porque tú eres totalmente de El y para siempre.

Por eso, tú cuida con delicadeza tu pureza interior. No te dejes llevar de lecturas inconvenientes o de programas de televisión perniciosos. Reconoce que eres frágil y necesitas alejarte del peligro. Cuida bien el tesoro de tu pureza. Tú eres de Jesús.

Ser virgen es ser TODA de Jesús, es responder a su amor con un amor total y para siempre, pues, como diría S. Agustín: ***"La medida del amor es el amor sin medida".***

LA POBREZA

La pobreza religiosa supone un desprendimiento TOTAL de las criaturas y de los bienes materiales. Y llevar ***"un estilo de vida humilde y austero, tanto personal como comunitariamente"*** (VC 82). Significa no apegarse a las cosas de este mundo para estar anclados solamente en Dios. Lo cual quiere decir no crearse necesidades superfluas y saber compartir lo que tenemos, incluso de lo necesario. Como decía S. Agustín: ***"Es mejor necesitar poco que tener mucho"*** (Regla 3,5). Y Cristo nos dice: ***"El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser mi discípulo"*** (Le 14,33) ***"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos"*** (Mt 5,3). Precisamente, las bienaventuranzas son un himno a la esperanza, un llamado al desprendimiento total, a la entrega sin reservas. En las bienaventuranzas, Dios nos quiere decir que no importa todo lo que uno tenga que sufrir en este mundo por amor a Dios, porque, al final, tiene la esperanza de una gran recompensa en el cielo.

Debemos vivir con la confianza puesta en Dios, trabajando sin aferrarnos al dinero o a las cosas de este mundo. Dios es nuestro Padre y vela por nosotros. En este contexto, podemos leer el relato de la viuda pobre que es alabada por Jesús. Ella tiene solamente unos centavitos y los echa en la alcancía del templo. Echa TODO lo que tenía para vivir. Un ejemplo de desprendimiento y de confianza en Dios. Leamos este pasaje en Lc 21,1-4.Esta viuda se echa en los brazos amorosos de la providencia de Dios. No sabe si va a comer al día siguiente o no. Sin embargo, se lanza al vacío y confía sin reservas en Dios y se lo entrega TODO. No sabemos lo que pasó después con esta pobre viuda, pero sí sabemos que Dios la bendijo y que aquella acción mereció las alabanzas de Jesús, que quiso que fuera escrita en los Evangelios para ejemplo de las generaciones venideras.

Jesús mismo nos enseña esta lección de la confianza plena en Dios:
"no andéis ansiosos, buscando qué comeréis y qué beberéis... Vuestro Padre celestial sabe que de todo eso tenéis necesidad.. Mirad los lirios cómo crecen y no trabajan ni hilan y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Pues, si a la hierba así la viste Dios ¡Cuánto más a vosotros hombres de poca fe!... Buscad primero el reino de Dios y su justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura" (Lc 12 27-3 l). ***"No os inquietéis por el mañana, porque el día de mañana ya tendrá sus propias inquietudes, bástale a cada día su afán"*** (Mt 6,34).

Esto no quiere decir que no tengamos que trabajar, sino todo lo contrario, pues Dios quiere que nos ganemos el pan con el sudor de la frente (Gén 3,19), y ***"el que no quiera trabajar que no coma"*** (2 Tes 3,11).

Los religiosos deben imitar a la viuda pobre en el desprendimiento para darlo TODO. Y Dios los bendecirá, pues ***"todo el que dejare hermanos o hermanas o padre o madre o hijos o campos por amor de mi nombre, recibirá cien veces más en esta vida y heredará la vida eterna"*** (Mt 19,29).

Hay que darlo todo al TODO, darlo todo por el TODO. Vivir del TODO para todos. Vaciar nuestro corazón de todo para llenarnos del TODO. Y así ser inmensamente ricos al darlo todo, porque tenemos al TODO y para siempre. Como diría Sta. Teresa: ***"Quien a Dios tiene, nada le falta, sólo Dios basta".***

OBEDIENCIA - DISPONIBILIDAD

Obedecer es estar siempre totalmente disponibles para Dios y los demás, es decirle siempre SI a TODO sin condiciones.

La religiosa obediente es la mujer que busca insistentemente la voluntad de Dios y está atenta y abierta a cualquier posible manifestación de su voluntad para cumplirla. Es la mujer que está en marcha, con la alforja al hombro y el bastón en la mano hacia la tierra que Dios le indicará. Es la que está dispuesta a levantar la tienda e ir a otro lugar para cumplir una misión determinada. Es la que puede volar alto, porque tiene una disponibilidad absoluta, pues no está atada a las cosas de la tierra. Es una mujer con un corazón universal, siempre abierto hacia el futuro con esperanza.

En cambio, la religiosa anclada, inamovible, es la que es "vieja" de corazón, encerrada en sí misma, egoísta, que sólo piensa en su propia seguridad. No está disponible y no

acepta los planes de Dios, porque está demasiado ocupada en otras cosas, de tal manera que está obstruida para el amor. La indisponible es la que está centrada en sí misma, la que es incapaz de responder a la voz de Dios, el cual quiere llenar su vida de nuevas aventuras del espíritu. Por eso, una de las mayores tentaciones de las religiosas(os) es instalarse, aferrarse a cosas, personas o lugares, perdiéndose así la libertad para seguir los caminos de Dios. Lo cual significa, de algún modo, hacerse inútil para Dios y para los demás.

Por eso, la obediencia se mide cuando nos enfrentamos ante el reto del amor a Dios y a los demás, que nos pide un cambio o una decisión imprevista por el bien común. Si somos capaces de decir SI al Superior, que transmite la voluntad de Dios, estamos diciendo también: ***"Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad"*** (Heb 10,5-7). De estas religiosas se puede esperar grandes cosas, pues el único camino a la santidad es el amor obediente. Y Dios da el Espíritu Santo a los que le obedecen (Hech 5,32). Ser obediente es estar disponible en TODO y para TODO por amor a Dios.

ABRAHAM

Abraham nos da ejemplo de disponibilidad, obediencia y entrega total a los planes de Dios. Abraham estaba tranquilo y seguro en su tierra, cuando Dios lo llamó y le manifestó su deseo: ***"Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te mostraré"*** (Gén 12, l).

Dios le pedía dejar su seguridad y fiarse de El, arriesgarse y marchar a una tierra desconocida. Y ya estaba anciano. Podía pensar: ¿y el c1ima me sentará bien? ¿Y mi salud? Tengo 75 años. ¿Tendré que aprender otra lengua? ¿Para qué todo esto? Pero Abraham no pregunta, no pone condiciones, se fía de Dios y se arriesga con todos sus bienes y su familia ¿Valió la pena? La historia ha demostrado que sí. Con Dios siempre ganamos. El siempre triunfa al final. Abraham no pide a Dios el mapa del viaje ni el certificado de que todo saldrá bien. Simplemente se fía, apuesta por Dios, obedece y calla. Y Dios lo bendice. Dios nunca se deja ganar en generosidad.

Aprendió a fiarse de Dios y siguió fiándose hasta su muerte. Cuando tenía ya 100 años y Sara 90 (Gén 17,17), Dios le promete un hijo y se lo da. ¡Qué grandes son las maravillas de Dios! Y, cuando ya estaba lsaac jovencito, Dios se atreve a pedirle el hijo de su ancianidad, su único hijo, en quien tenía cifradas todas sus esperanzas y hasta las promesas de Dios. ***"Anda, coge a tu hijo, tu unigénito, a quien tanto amas, a Isaac y vete a la tierra de Moriah y ofrécemelo allí en holocausto"*** (Gén 22,2). ¿Podía Dios pedirle más que eso? ¿Lo que más amaba en su vida? Y Abraham no sabe cómo Dios cumplirá sus promesas.., pero se fía de El y se lo entrega y va a sacrificar a su hijo al monte Moriah. Su vida no es suya, le pertenece totalmente a Dios. El no tiene por qué decidir su futuro, está en manos de Dios... Y obedece sin rechistar. Es, entonces, cuando el amor de Dios se desborda y le dice: ***"Por mí mismo juro, que por haber tú hecho tal cosa, de no perdonar a tu hijo, a tu unigénito, te bendeciré largamente y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de las orillas del mar .. y en tu posteridad serán benditas todas las naciones de la tierra, por haberme tú obedecido"*** (Gén 22,16-18).

Todo un ejemplo para nosotros, que buscamos nuestras seguridades, y, a la hora de los problemas, nos fiamos más del médico o del amigo que del mismo Dios. Y, cuando tenemos que obedecer algo que no nos gusta o en lo que no estamos de acuerdo, ponemos mil excusas para evitarlo. Pero no puede haber entrega total sin obediencia y sin renuncia a nuestras propias ideas. Hay que saber llevar la cruz de cada día. Hay que decir con todo el corazón: ***Totus tuus, todo tuyo, haz de mí lo que tú quieras, sea lo que sea te doy las gracias, porque te amo y confío en Ti, porque Tú eres mi Padre, mi Señor y mi Dios y yo te amo y yo confío en Ti. Ser todo de Dios es ser todo del prójimo.***

MOISES

Moisés es otro ejemplo de disponibilidad total a la voluntad de Dios, a pesar de sus primeras vacilaciones. Vivía feliz en el palacio del faraón de Egipto y era un hombre importante, pero un día, por defender a un hebreo, mató a un egipcio y se convirtió en un perseguido a muerte. Tuvo que huir a Madián, donde se casó con Séfora y se dedicó a guardar el rebaño de su suegro. El gran Moisés se había convertido en pastor de ovejas. Seguramente pensó que su vida valía poco para Dios. ¿Para qué le servía tanto estudiar? ¿Dónde estaba Dios?

Pero Dios velaba sobre él y lo llamó desde la zarza ardiente: ***"Vete, yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel de Egipto"*** (Ex 3, 10). Moisés duda: ***"No me van a creer, no me van a escuchar. Me dirán que no se me ha aparecido Yahvé"*** (Ex 4, l). E, incluso, se siente incapaz para tan gran misión: ***"Señor, yo no soy hombre de palabra fácil y esto no es de ayer ni de anteayer.., pues soy torpe de boca y se me traba la lengua"*** (Ex 4, 10).

Pero Dios insiste: ***"Vete, yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir"*** (Ex 4,12). Pero Moisés no se atreve y responde***: "Señor, manda tu mensaje, te lo pido, por mano del que debas enviar"*** (Ex 4,13). ***"Entonces, Yahvé se encendió de cólera contra Moisés y le dijo: ¿No tienes a tu hermano Aarón? El es de palabra fácil. Háblale a él y pon en su boca las palabras y yo estaré en tu boca y en la suya"*** (Ex 4,14-15). Y Moisés al fin se decidió a cumplir la misión de Dios y ***"tomó a su mujer y a su hijo y regresó a Egipto, llevando en su mano el cayado de Dios"*** (Ex 4,20). Y Dios hizo grandes prodigios por mano de Moisés para sacar a su pueblo de la esclavitud. Envió plagas sobre Egipto, les hizo pasar el mar Rojo y les dio de comer y beber en el desierto. Dios se le presentó en el monte Sinaí para darle los diez mandamientos e hizo una alianza perpetua: ***"Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios"*** (Lev 26,12).

¿Qué hubiera ocurrido si Moisés hubiera rechazado su misión? ¿La habría Dios realizado por medio de otro? Lo cierto es que Moisés no habría llegado a ser santo, amigo de Dios. Moisés llegó a ser ***"el hombre más humilde de cuantos había sobre la faz de la tierra... y de toda confianza"*** (Ex 12,3.7). ***"Dios hablaba cara a cara con él como un hombre habla con su amigo"*** (Ex 33,11). Valió la pena arriesgarlo TODO por Dios.

Por eso, tú no te devalúes a ti misma. Dios tiene planes desconocidos para ti. Procura estar siempre despierta para abrirle apenas llame a la puerta, porque El quiere cenar contigo y sentarte en su trono (Ap 3,20-2 l). Puede ser que te llame a través de la muerte de un ser querido o de una enfermedad incurable o te quite tus seguridades

humanas. No temas, dile SI a todo lo que te pida. Tu vida le pertenece. Abre tus brazos a sus planes, aunque te rompa los tuyos. ***"La tranquilidad y la confianza en El serán tu fuerza"*** (ls 3 0,15) y El te bendecirá como nunca podrías imaginar y proveerá a todas tus necesidades con magnificencia, según sus riquezas en Cristo Jesús (Fil 4,19).

JEREMIAS

Es otro ejemplo de entrega total y disponibilidad a la voluntad de Dios, a pesar de sus dudas. Dios lo escogió para ser su profeta y él se excusa: ***"Señor, yo no sé hablar, yo soy un jovencito. Y me dijo Dios: No digas: soy un jovencito, pues irás a donde te envíe yo y dirás lo que yo te mande. No tengas miedo ante ellos, que yo estaré contigo para salvarte"*** (Jer 1,6-8). Pero su misión es demasiado dura. La gente se burla de él y lo insulta (20,7). Lo azotan y lo meten en la cárcel (20,2; 3 7,15).

Jeremías piensa desertar de su misión. ***"Maldito el día que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito. Maldito el hombre que, alegre, anunció a mí padre: te ha nacido un hijo varón... ¿Por qué no me mató (Dios) en el seno materno y hubiera sido mi madre mi sepulcro? ¿Por qué salí del seno materno para no ver más que trabajo y dolor y acabar mis días en la afrenta?"*** (20,14-18***). "Me olvidaré de Dios y no hablaré más en su nombre"*** (Jer 20,9).

Pero Dios le da ánimos para que se decida a seguirlo y no se eche atrás en su misión. ***"Yo te constituiré en muro inexpugnable de bronce. Combatirán contra ti, pero no podrán contigo, porque yo estaré contigo, para salvarte y liberarte. Y te libraré de la mano de los malvados y te rescataré de la garra de los violentos"*** (Jer 15,20-21). Entonces, Jeremías se decide a seguir siendo la voz de Dios y arriesga su vida por El. Por eso, grita: ***"TÚ me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir. TÚ eras el más fuerte y fui vencido. Ahora soy la irrisión y la burla de todo el mundo... Pero (tu Palabra) es dentro de mí como fuego abrasador, encerrado dentro de mis huesos y, aunque quiero sofocarlo, no puedo"*** (Jer 20,7-9).

Y Dios, que no se deja ganar en generosidad, lo bendice: ***"Cuando me llames yo te responderé y te comunicaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces"*** (Jer 33,3). Es como si le dijera: tú serás mi amigo íntimo y para ti no tendré secretos. Y Jeremías no se arrepintió más de haberse consagrado a Dios. Por eso, pudo decirle a su Dios***: "Tus palabras han sido para mí el gozo y la alegría de mi corazón. Yo llevo tu Nombre. ¡Oh Dios de los ejércitos!"*** (Jer 15,16***). "A ti he encomendado mi causa"*** (Jer 11,20). Como diciendo, todos mis problemas y mi futuro lo he puesto en tus manos y confío en Ti. Mi vida te la encomiendo con todas mis cosas. Me fío de ti, pues sé que lo que tu decidas, será lo mejor para mí. Me abandono en tus manos divinas.

MARIA Y JOSE

Podríamos poner muchos otros ejemplos de hombres disponibles a los planes de Dios, como Samuel, que responde: ***"Habla Señor que tu siervo escucha"*** (I Sam 3, 10), pero el mejor ejemplo de disponibilidad y obediencia, por encima de todos los profetas y santos, lo tenemos en María y José.

María fue la servidora fiel del Señor, que supo decirle siempre SI sin negarle nada y cuya vida de servicio y amor a Jesús se resume en el SI de la anunciación: ***"He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra "*** (Lc 1,38),

Igualmente, vemos en José, el varón justo, el esposo fiel, un modelo para los que se entregan en disponibilidad total a los planes de Dios. ***"José es el modelo de los humildes, que el cristianismo eleva a grandes destinos; José es la prueba de que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo no se necesitan "grandes cosas", sino que se requieren solamente virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas. Del sacrificio total, que hizo José de toda su existencia, viene la lógica y la fuerza, propia de las almas sencillas y limpias, para sus grandes decisiones, como la de poner enseguida a disposición de los designios divinos su libertad, su legítima vocación humana, su fidelidad conyugal, su responsabilidad y peso familiar y la renuncia, por una amor virginal incomparable, al natural amor conyugal"*** (Pablo VI: Alocución del 19-3-69).

Como vemos, José es un modelo de disponibilidad y holocausto al servicio de los planes divinos como padre de Jesús y esposo de María. En S. José encontramos un modelo de obediencia, después del de María, que se distingue por la fiel ejecución de los mandatos de Dios. El pudo decir a Dios en cualquier momento: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad y cumplir en todo tus planes (Heb. 10,7; Sal 40,8).

LOS PLANES DE DIOS

Los planes de Dios son distintos de los nuestros. ***"Mis caminos no son vuestros caminos ni mis pensamientos son vuestros pensamientos. Cuanto son los cielos más altos que la tierra así están mis caminos por encima de los vuestros y también mis pensamientos"*** (Is 55,8-9).

Con frecuencia, nosotros creemos que nuestros planes son los mejores y le pedimos a Dios que nos ayude a realizarlos. Por ello, cuando Dios rompe inesperadamente todos nuestros proyectos y cambia totalmente el rumbo de nuestra vida, no podemos comprender fácilmente que esa sea la voluntad de Dios. Y, sin embargo, Dios tiene sus propios planes sobre nosotros, pues ***"El se preocupa de nosotros"*** (1 Pe 5,7). De ahí que sea necesario, para nuestro bien, que estemos abiertos y disponibles a sus planes y no cerrarnos en nuestras propias ideas.

Carlo Carretto era un religioso que soñaba con fundar un convento en los Alpes y una inyección mal puesta lo dejó cojo para toda su vida. Y en vez de ir a los Alpes, se fue 10 años al desierto del Sahara, donde, en el silencio y la soledad, aprendió a amar más a Dios y escribió libros hermosos que ahora se leen en todo el mundo. Por eso, pudo escribir:. ***"Ahora le doy gracias a Dios por lo que ha hecho conmigo y por mi pierna coja que estoy arrastrando con un bastón desde hace treinta años"***.

Una religiosa contemplativa vivía contenta y feliz en su convento, cuando, de pronto, le detectaron un cáncer avanzado y todos sus planes humanos se vinieron abajo. Ella me escribía: ***"Tuve que soportar muchos tratamientos de quimioterapia y de radioterapia. Pero un día subí a mi celda y me arrodillé ante mi Cristo, que tengo en mi cabecera y***

con todo mi corazón le di gracias por mi cáncer. No sé lo que me pasó, me quedé fuera de mí ¡Veía tanto amor y delicadeza de Dios! En esos momentos me hizo gustar las alegrías del cielo

Sólo los que ven con los ojos de la fe pueden comprender esto. Por eso, la opción de confiar plenamente y abandonarse en los brazos divinos es mejor decisión, pues El cuida hasta de los pelos de la cabeza. La fe en la Providencia nos da luz para entender cada acontecimiento de la vida como una muestra del cuidado y preocupación de Dios sobre nosotros. Podemos estar seguros de que todo lo que ocurre obedece a un plan y a un propósito divino. Nada ocurre por casualidad o debido a ciegas fuerzas naturales. No tengas miedo a la muerte. Al fin de cuentas, no te vas a morir de enfermedad o de otra cosa, sino que te vas a morir, cuando Dios te diga: ***Te ha llegado la hora, ven***. Por eso, puedes decir confiadamente: Pase lo que pase, no me puede pasar nada malo, estoy en las manos de mi Padre Dios.

Es preciso, por tanto, que tú dejes a Dios ser Dios, que te dejes llevar de su mano, que sepas confiar en El como un niño, que confíes contra toda esperanza, que te lances al vacío. Caerás en sus brazos divinos y tu esperanza no quedará defraudada***. "En ti, Señor, he confiado y no quedaré confundido para siempre"*** (Te Deum). No te desesperes por más inútil que te sientas o por más golpes que recibas en lo que consideres más sagrado, como puede ser tu honor.

Quizás el Señor pueda permitir una depresión, que todo te lo haga ver oscuro y negro. No importa lo que ocurra. Dios te dará fuerza para seguir adelante, si le ofreces TODO con amor y le sigues sin vacilar. El dice claramente en su palabra que ***"robustece al fatigado y multiplica las fuerzas de débil... Los que confían en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como de águila, corren sin cansarse y caminan sin fatigarse"*** (ls 40,29-3 l). Echa sobre El tus cuidados, porque El se cuida de ti (1 Pe 5,7). Y di con S. Pablo: ***"Sé de quien me he fiado y estoy segura"*** (2 Tim 1, 12).

Y El te dirá: ***"No tengas miedo, porque yo estoy contigo. No receles que yo soy tu Dios y te fortaleceré y vendré en tu ayuda y con mi diestra victoriosa te sostendré"*** (ls 41, 10). ***"Yo iré delante de ti y allanaré tus caminos. Romperé las puertas de bronce y arrancaré los cerrojos de hierro. Yo te entregaré los tesoros escondidos y las riquezas ocultas para que sepas que yo soy tu Dios, que te llamó por tu nombre... Te he llamado por tu nombre y te he dado un nombre glorioso"*** (Is 45,2-4) ***"Un nombre nuevo, que nadie conoce, sino el que lo recibe"*** (Ap 2,17).

TU MISION

Dios tiene para ti un nombre nuevo, una misión especial que nadie puede cumplir por ti. De algún modo, tú eres necesaria para Dios. Pero ¿estás cumpliendo bien tu misión? ¿Crees que tu misión es poco importante? ¿Hubieras deseado otra mejor? ¿Crees que tu misión de esposa de Jesús y madre universal vale poco? Que no te pase como a aquellos tres arbolitos, que vivieron tristes y deprimidos casi toda su vida, porque no querían aceptar su realidad, ignorantes de los planes maravillosos que Dios tenía sobre ellos.

Eran tres arbolitos jóvenes, llenos de ilusiones y esperanzas, que soñaban con ser grandes. Uno soñaba con dar buena madera para llegar a ser un cofre tan hermoso que

pudiera contener los tesoros del mundo entero. El otro soñaba con ser un barco tan fuerte que pudiera superar las tormentas del océano. El otro quería ser tan alto, tan alto, que los hombres, cuando lo vieran, pudieran acordarse de Dios.

Pasaron los años y llegaron a ser grandes. Un día vinieron unos leñadores y decidieron cortarlos. El primero y el segundo se alegraron y creyeron que, entonces, comenzaría su misión y se realizarían sus sueños, pero el tercero se sintió deprimido y triste, porque ya nunca podría realizar su ideal de llegar a ser tan alto, tan alto, que los hombres, al verlo, pudieran acordarse de Dios.

Los tres terminaron en la casa de unos carpinteros, que hicieron del primero unos comederos de animales, del segundo una barquita pequeña y del tercero unas vigas para una casa. Los tres estaban muy desanimados con su suerte, creían que ya no valía la pena vivir y se dejaron llevar del pesimismo y del desaliento y dejaron que la polilla empezara a corroer sus entrañas.

Pasaron los años y, un buen día, una pareja de esposos llegó a una cueva. La joven esposa dio a luz a un hermoso niño y lo colocó en un comedero de animales, en un pesebre, y, en aquel momento, aquel primer arbolito se sintió inmensamente feliz, porque reconoció que había cumplido su misión mucho más de lo que jamás había podido imaginar. En vez de ser un cofre que pudiera contener todos los tesoros del mundo, ahora podía contener al mismo Señor y Dueño de todos los tesoros del Universo, a Jesús de Nazaret.

Pasaron los años y, en cierta ocasión, un hombre con sus amigos subió a una barca y se levantó una tempestad en el lago. Y aquel segundo arbolito, súbitamente, empezó a llorar de alegría, porque se dio cuenta de que había podido superar aquella tempestad, llevando sobre sí al Dueño y Señor de los mares y de los océanos, a Jesús con sus discípulos.

¿Y el tercer arbolito? La casa, donde colocaron las vigas, se cayó y de aquellas vigas hicieron una cruz y en ella crucificaron a Jesús. Y, entonces, también él pudo entender que, por encima de sus planes, había podido realizar su misión mucho mejor de lo que nunca pudo haber imaginado, porque ahora todos los hombres, al ver una cruz, se acordarían de Dios.

Por eso, nunca reniegues de tu suerte o de los planes de Dios sobre ti. Tú eres muy importante para Dios. Vive tu vida de verdad, con seriedad y sinceridad, con responsabilidad, estando siempre abierta a los planes de Dios. El puede romper tus proyectos en cualquier momento y abrirte nuevos caminos, inesperados, pero que te llevarán a nuevas aventuras del espíritu, si sabes ver en ellos la mano de Dios. Besa su mano, aunque te lleve por caminos de espinas. El es un Padre amoroso, que busca tu bien. No te vuelvas atrás, no te desanimes, inútilmente de tus caminos oscuros o de tu mala suerte, porque Dios te ama y te necesita así como eres.

Ahora bien, para cumplir bien tu misión debes tener el corazón limpio, porque debes amar con todas tus fuerzas y emplearte a fondo con todo tu corazón.

CORAZON LIMPIO

Tu corazón debe estar totalmente limpio para que puedas amar a Dios al 100% de tu capacidad. Por ello, debes liberarte, día a día, de todos los egoísmos y heridas que limitan tu capacidad de amar. Analízate a ti misma y observa todas tus limitaciones. ¿Te afecta el juicio negativo de otros sobre ti? ¿Tienes prejuicios sobre algunas personas? ¿Te resulta difícil amar a alguien? ¿Te resientes con facilidad? ¿Eres dura para perdonar o para servir o para compartir tus cosas? ¿Tienes apegos a ciertas cosas, personas o lugares? ¿Tienes miedos graves, obsesiones, traumas? ¿Te deprimes y te hundes fácilmente? ¿0 crees que tienes un corazón sano y limpio? ¿Estás dispuesta a darlo TODO, hasta algún miembro de tu cuerpo, si Dios te lo pide?

De todas maneras, no te desanimes, Jesús ha venido a sanar y limpiar. El es el mejor psiquiatra y psicólogo del mundo. El es el mejor médico cirujano y puede cambiar tu corazón de piedra en un corazón de carne (Ez 36,26). El sagrario es su consultorio, donde puedes acudir sin sacar cita a cualquier hora del día o de la noche. El no te va a cobrar nada y te va a recibir con infinito amor. El es especialista en todas las enfermedades, es médico de cuerpos y almas. Acude a El. Entrégale todos tus sentimientos negativos, todas tus tristezas, miedos, dudas, ansiedades, soledad, agresividad. Dale TODO, hasta tu sexualidad. El quiere sanarte, desde el vientre de tu madre, todo lo que hayas recibido negativamente, aunque haya sido sin culpa tuya.

Si te pesa tu subconsciente por tantos recuerdos dolorosos o experiencias negativas..., El te aliviará. Déjate bañar en su luz, en su amor, en su paz cada día. Tu vida es un libro abierto para El. No le vas a decir nada nuevo. El lo sabe todo. Así te será más fácil contárselo TODO. Además, para El nada hay irreversible o imposible. Por muy fuertes que sean tus complejos, miedos o adiciones, El puede romperlos. El quiere hacer de ti una persona nueva. Déjate amar por Jesús. Su amor te irá sanando poco a poco. Su amor es sanador.

Que nada ni nadie sea capaz de quitarte tu alegría, porque tu alegría es de Dios. Y ¿quién te separará del amor de Jesús? ***"¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?... En todas estas cosas vencemos por aquél que nos ha amado. Porque estoy seguro que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor"*** (Rom 8,35-39).

Entrégale a Jesús por medio de María todos tus miedos y todo lo que te limita como persona, y pídele un corazón sano y limpio para amarlo con TODO tu corazón. Así cumplirás el primer y más importante mandamiento, que compendia todos los demás y en el que se resumen toda la Ley y los profetas: ***"Amarás al Señor tu Dios, con TODO tu corazón, con TODA tu alma, con TODAS tus fuerzas y con TODA tu mente y al prójimo como a ti mismo... Haz estoy vivirás"*** (Le. 10,26-28).

AMOR TOTAL

Amor total significa amar totalmente y sin condiciones, con un corazón entero. Como ha dicho alguien: ***"A Dios no puede uno darse, si no es TODO entero".*** Dios no puede pedir menos que TODO. Esto supone darse sin miedo, confiar en El, fiarse de El.

Cuando Jesús llamó a Pedro, Andrés, Santiago y Juan para hacerles pescadores de hombres, ellos lo dejaron TODO e inmediatamente lo siguieron (Mt 4,18). Y nunca se arrepintieron. Se fiaron de El, sin preguntar a dónde ni hasta cuándo ni por qué. Valió la pena. Si tú amas a Dios, debes dejarle ser Dios en tu vida y dejarte guiar por El. El es tu Padre, pero quiere que lo trates con el nombre cariñoso de papá, como enseña S. Pablo (Rom 8,15). Dale las gracias por todo lo que te ha dado hasta ahora y pon tu vida sin temor en sus manos. Dile, como Jesús: ***"En tus manos encomiendo mi espíritu".*** Y no sólo el espíritu sino tu vida misma con todas tus cosas. El cuidará de ti, hasta en los más mínimos detalles de cada día. Tú eres su hijo y El no puede olvidarse de ti. Y todo lo que te sucede es querido o permitido por El para tu bien (Rom 8,28). El tiene contados hasta los pelos de tu cabeza (Lc 12,7).

Todo está bajo su control. Puedes dormir tranquila, porque El piensa en ti y te guía en la oscuridad. Esto significa que, pase lo que pase, no puede sucederte nada malo, porque tu Padre Dios controla tu vida y la de tus seres queridos. Por eso, debes estar dispuesta a todo lo que te pida y a seguirlo sin preguntas ni condiciones hasta el final y debes aspirar a la santidad del AMOR TOTAL.

DESEO DE SANTIDAD

La santidad no es un privilegio de unos pocos, sino un deber de todos. Tú puedes y debes ser santa. Para ello, Jesús sólo te pide amor y confianza plena, tiene sed de tu amor TOTAL. No importa que tú seas un alma corriente sin nada de extraordinario, Jesús quiere llevarte por el pequeñísimo camino del amor. No hace falta que hagas grandes penitencias. Jesús sólo te pide amor y confianza. ***"No tengas miedo, solamente confía en mí"*** (Mc 5,36). ***"Al que cree en Mí, de su seno correrán ríos de agua viva"*** (Jn 7,38).

La voluntad de Dios es que seas santa (1 Tes 4,3). Y no olvides que, por muchos pecados que tengas o hayas cometido, Jesús tiene misericordia de ti. Le decía a la Bta. Faustina Kowalska: ***"YO SOY EL AMOR Y LA MISERICORDIA"***. Y le mandó que, en las imágenes del Señor de la misericordia, se pusiera debajo la frase: ***"JESUS, YO CONFIO EN TI".*** Ojalá que la repitieras muchas veces, sobre todo, cuando surjan en tu interior pensamientos de dudas, de desconfianza o desaliento.

"Bienaventurado el hombre, que puso en Dios su confianza" (Sal 39,5). ***"Dios mío, Tú eres mi refugio y mi fortaleza, en Ti confío"*** (Sal 90,2). ***"No temo mal alguno, porque Tú estás conmigo"*** (Sal 22,4). ***"Mi confianza está en Ti"*** (Sal 38,8).

Ahora bien, El lo quiere TODO, porque es un Dios celoso. Y debes ser virgen de cuerpo, alma y espíritu. Virgen de mente, lengua y corazón. Lo que quiere decir que no debes permitir en tu mente ningún pensamiento inútil, que te prive de pensar en El y de amarlo y de hacer actos de amor. Debes evitar también deseos inútiles o palabras

inútiles que te distraigan de El. Todos tus pensamientos, deseos y palabras deben ser de Jesús y para Jesús. Y lo mismo digamos de tus obras y de tus miradas. No veas nada que pueda perturbarte y distraerte de Jesús, vigila lo que ven tus ojos, sobre todo, en la calle o en la televisión.

Haz dentro de ti un silencio profundo en tus pensamientos e imágenes, un silencio de deseos y palabras. Esto es como una crucifixión de tus sentidos, una renuncia a muchas satisfacciones de los sentidos para amar en plenitud. No pierdas ningún acto de amor ni de caridad, porque la mejor forma de ser Toda de Dios es ser Toda del prójimo. Y, si estás en oración contemplativa y te llama la obediencia o una hermana necesita tus servicios, acude presto y no tengas reparo en "dejar" a Jesús por la hermana, porque lo encontrarás en ella. En realidad, como diría S. Vicente de Paúl, la oración no se interrumpe, porque "se deja a Dios por Dios" (VC 82). Por eso, ama a Dios en los hermanos, pues al amarlos a ellos, amas a Dios. Si sigues por este camino, el amor te dará alas para subir hasta Dios, será tu ascensor divino. Y, aunque seas un alma pequeñísima, serás un alma santa, llena de amor.

Ama a tu Dios sin cansarte jamás, lánzate audaz por el mundo a gritar por todos los rincones que tú lo amas, díselo a tus hermanos con tus palabras y tu sonrisa, díselo con tu cariño y tus pequeños servicios, díselo desde lo más profundo de tu ser. Enamórate de Jesús más y más cada día. Dile continuamente que lo amas. Lánzate desde tu barquita de vela a las agitadas aguas de este mundo. No te importen las olas y los vientos, porque Jesús está contigo. Abandónate en sus manos, pase lo que pase, ocurra lo que ocurra. Fíate de El. Que no tenga que decirte como a Pedro***: "***¿por qué Hombre de poca fe has dudado?" (Mt 14,3 l), o como les dijo a los apóstoles, cuando calmó la tempestad: "¿Por qué tenéis miedo? ¿todavía no tenéis fe?" (Me 4,40).

Jesús te quiere con todo su amor infinito. Ámalo con TODO tu corazón, con TODA tu alma, con TODAS tus fuerzas, con TODO tu ser.

ENTREGA TOTAL

Si amas a Dios con TODO tu corazón, puedes entregarle con confianza todo lo que eres y tienes, porque El sabrá administrarlo y emplearlo para tu bien. Entrega total quiere decir ser toda de Dios. Ya eres de Dios por la creación, redención, bautismo y por la consagración religiosa. Pero ¿lo aceptas y vives en esa dependencia, sabiendo que eres propiedad de Dios? Dice S. Pablo que ***"si vivimos, vivimos para el Señor y, si morimos, morimos para el Señor y tanto en la vida como en la muerte somos del Señor"*** (Rom 14,8). ¿Estás dispuesta a vivir en esa entrega total de hija al amor de tu Padre celestial?

Hablar de entrega total es hablar de rendición total a Dios, es quemar las naves para no volver nunca más atrás. Es creer que Dios siempre vela sobre ti y te lleva en sus manos. Es confiar en El, aunque no veas el camino. Entrega total es vivir en holocausto de amor. TODO por amor a Dios, sin reservarte nada. Vaciarte de las criaturas para que sólo Dios te llene totalmente.

Si te reservas algo, Dios no podrá entrar. Sería como cerrar alguna habitación de la casa para que Jesús no pueda entrar. Entonces, El no podrá llenarte en plenitud, sino en la

medida en que le abras todas las puertas y todas las áreas de tu vida. Nada debe haber oculto o reservado para El. Debes ser transparente para El y entregárselo TODO.

En este sentido las religiosas contemplativas son de admirar, pues le entregan a Dios hasta su deseo de estudiar más o ir a una universidad o realizarse como profesionales en el mundo. Pero, aunque parezca contradictorio, esa inutilidad aparente, Dios la convierte en beneficio para toda la humanidad, pues su vida tiene una dimensión de maternidad universal para todas las almas. Y cuanto más se despeguen del mundo y de las cosas del mundo, más aptas estarán para desempeñar su tarea de salvación universal.

La entrega total exige despojarse de toda criatura para hacer un vacío total para Dios. Supone la negación de todo lo que no es de Dios, aunque sean goces normales de la vida. Por eso, si te dejas vaciar por Dios, El te llenará con TODO su amor.

S. Juan de la Cruz nos habla de los TODOS y de las NADAS en la Subida al Monte Carmelo:

Para venir a saberlo TODO,
no quieras saber algo en nada.
Para venir a gustarlo TODO,
no quieras tener gusto en nada.
Para venir a poseerlo TODO,
no quieras poseer algo en nada.
Para venir a serlo TODO,
no quieras ser algo en nada.
(L.1, cap 13,11)

Cuando reparas en algo,
dejas de abocarte al todo.
Porque para venir del todo al todo,
has de negarte del todo en todo.
Y cuando lo vengas del todo a tener,
has de tenerlo sin nada tener.
Porque si quieres tener algo en todo,
no tienes puro en Dios tu tesoro.
(L.1, cap 13,12)

Si te despojas de las criaturas y te dejas llenar totalmente de Dios, tu unión con El será total y TODO será común, como en un verdadero matrimonio espiritual. El te dirá: ***"TODO lo mío es tuyo y TODO lo tuyo es mío"*** (.Jn 17,10). Pero ¿de verdad eres TODA de Jesús? ¿Has puesto TODO lo tuyo a su disposición o te has guardado algo para ti sola? Haz memoria, recuerda bien, quizás sean tus pensamientos más íntimos, tus deseos de cosas materiales, de poder estudiar y tener una profesión o de sentir el cariño y el afecto de un amigo. Vale la pena entregarle TODO, pues entregando TODO, lo tendrás TODO. En las matemáticas divinas, conservamos TODO lo que damos, no lo perdemos.

"Dios te dará TODO (Dios proveerá) según su riqueza en Cristo Jesús" (Fil 4,19). Y podrás decir como S. Pablo: ***"TODO lo puedo en Aquél (Cristo) que me fortalece"*** (Fil 4,13***). "Para mí la vida es Cristo"*** (Fil 1,2 1) o dicho de otra manera: Cristo es mi vida, mi TODO, mi amor, mi alegría...

CONFIANZA TOTAL

Si amas a Jesús, confiarás en El. La confianza es la flor más hermosa del amor y honras a Jesús cuando confías en El, a pesar de todas las circunstancias adversas. Confiar en El quiere decir dejarle conducir la barca de tu vida. Dejarte llevar sin preguntar a dónde ni por qué. Es entregarle la responsabilidad de tu vida. Es como firmarle un cheque en blanco y darle carta blanca para que haga de ti lo que El quiera, de acuerdo a sus designios. Si crees en Jesús, déjale libres las manos, para que pueda escribir con letras grandes en tu corazón su glorioso Nombre: JESUS.

Quizás te angustias y te preocupas por demasiadas cosas y problemas, pero sólo una es necesaria: Amar. Y si amas, confía. Porque si piensas en tus posibles enfermedades, en lo que puede sucederte en el futuro.., entonces, no serás feliz jamás. Todo está bajo control, nada puede sucederte sin permiso de Dios y, lo que permita, será por tu bien (Rom 8,28). No temas.
Decía Sta. Teresa de Jesús:

Nada te turbe, nada te espante.
Todo se pasa, Dios no se muda.
La paciencia todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene, nada le falta.
SOLO DIOS BASTA.

Por consiguiente, cuando cometas pecados o recuerdes tu pasado, debes evitar la angustia y la tristeza. No desconfíes de su perdón y ámalo. No le ofendas con tus temores y dudas, no te lamentes de lo que debías haber hecho, no pierdas el tiempo en lamentaciones, porque sólo tienes tiempo para amar y hacerlo feliz. ***"El amor cubre la multitud de los pecados***" (1 Pe 4,8).

Confía en Jesús y di siempre SI a TODO y a TODOS con una sonrisa. Decir SI a TODO quiere decir no negarle nada de lo que te pida a través de tu conciencia o de la voluntad de los Superiores o del cumplimiento de las normas establecidas. Decir SI a TODOS significa ver en cada uno de tus hermanos al propio Jesús y tratarlo como tratarías al mismo Jesús, y esto hacerlo, no con disgusto y fastidio, sino con una sonrisa.

Confiar totalmente en Jesús es pensar sólo en amarlo, sabiendo que El piensa en ti hasta en los más pequeños detalles de cada momento. Por lo cual, procura hacer de tu vida un acto continuo de amor y deja de preocuparte y angustiarte tanto. Confía en El. La confianza será la brújula que te dará seguridad en tu camino. Jesús te ha prometido: ***"Todo lo que pidas con fe (confianza) te lo concederé"*** (Mt 21,22). ***"Todo es posible al que cree"*** (Mc 9,23). Lo que quiere decir que todo es posible al que confía. Por eso, te repite constantemente a tu corazón, como le dijo a Jairo: ***"No tengas miedo, solamente confía en Mí"*** (Me 5,36).

¿Acaso tienes miedo de Jesús? ¿Tan poco lo conoces? ¿No crees que es tu Dios y todo está en sus manos y bajo su poder? ¿Crees que se olvida de ti? ¿No será que lo conoces poco, porque oras poco, y lo amas poco? ***"El amor excluye el temor"*** (1 Jn 4,18). Si tienes dudas, repite sin descanso con los Salmos: ***"En Ti confío y no seré confundido para siempre"*** (Sal 24,2;30,2***). "En tus manos está mi destino"*** (Sal 30,16). ***" Tú eres***

mi confianza" (Sal 38,8). ***"Cuando tengo miedo en Ti confío... En Dios confío y no tengo miedo. ¿ Qué podrá hacer un hombre contra mí?"*** (Sal 55,4-5).

El Papa nos dice: ***"hay que confiar en Dios como si TODO dependiese de El y, al mismo tiempo, esforzarse con toda generosidad, como si TODO dependiera de nosotros"*** (VC 73). El mismo Jesús le decía a Sta. Margarita María de Alacoque: ***"es omnipotente aquél que confía únicamente en Mí y desconfía totalmente de sí mismo"*** (16-06-1675). Y, con frecuencia, le repetía: ***"Déjame hacer a MI".*** Por lo cual, sé un apóstol del amor y de la confianza y vívela en ti misma cada día.

Sta. Teresita del Niño Jesús será tu guía en este caminito de la confianza. Ella es la santa de la infancia espiritual, la santa de la confianza y del abandono en los brazos de Jesús, que serán, como ella dice, el ascensor para subir más rápidamente a la perfección. Ella afirma por experiencia: ***"Nunca me inspiró el deseo de cosa alguna sin luego dármela... Jamás se tiene demasiada confianza en un Dios tan grande y misericordioso. Se obtiene de El cuanto en El se espera... Yo no tengo miedo de condenarme, los niños no se condenan... Ser niño es no inquietarse por nada".*** Y con esta confianza, le entregaba también su deseo de ser santa.

Arriésgate, fíate de Jesús. Recuerda siempre que el camino para llegar a Dios es el del amor, el de la confianza absoluta y el abandono total, haciéndote como niña en los brazos de tu Dios. ***"Les he dicho estas cosas para que tengan paz en Mí. En el mundo padecerán tribulaciones, pero confiad en Mí Yo he vencido al mundo"*** (Jn 16,3 3). Y ahora dile con todo tu amor:

Jesús, quiero amarte y confiar siempre en Ti, pase lo que pase. Te entrego desde ahora todas mis enfermedades y sufrimientos. Quiero decirte SI a TODO lo que me pidas. No quiero tener ningún pensamiento de desconfianza. Te encomiendo mi deseo de ser santa. Quiero hacer de mi vida un acto continuo de amor.

EL ACTO CONTINUO DE AMOR

Decía S. Juan de la Cruz ***que "un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo. Por eso, sólo Dios es digno de él".*** Y, si en vez de ser un pensamiento cualquiera, es una oración o un acto de amor ¿qué valor tendrá? Decía el mismo santo que ***"es más precioso delante de Dios y del alma un poquito de puro amor y más provecho hace a la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas las otras obras juntas"*** (C 29,2). Ahora bien, para hacer actos de amor, sólo disponemos del tiempo presente, porque el pasado no existe ni el futuro tampoco. Aprovecha bien el tiempo para amar sin interrupción y di con Sta. Teresita: ***"Oh Jesús, Amor mío, al fin he hallado mi vocación. ¡Mi vocación es el amor! En el corazón de mi Madre la Iglesia yo seré el amor..."*** (c. 11).

Pues bien, Sor Consolata Betrone fue una religiosa capuchina italiana (1903 -1946), que se enamoró de esta doctrina de la infancia espiritual o pequeño camino del amor. Y Jesús le reveló una forma concreta y sencilla de vivir de amor, haciendo un acto continuo de amor, repitiendo constantemente, la frase: ***"JESUS, MARIA, OS AMO, SALVAD ALMAS".*** Y le encargó la misión de propagar por todo el mundo este sencillo acto de amor para que las almas pequeñísimas puedan santificarse por este medio. Algo

parecido le inspiró Jesús a la mística alemana, muerta en 1984, Justine Klotz: ***"Jesús, María, os amo, salvad las almas de los sacerdotes, salvad almas"*** y le dijo que lo repitiera a cada respiración y a cada latido del corazón.

Veamos algunas frases concretas de los mensajes de Jesús a Sor Consolata:

"Yo te he dado TODO, ahora dame tú TODO a Mí TODO tu amor, TODOS los latidos de tu corazón con el continuo acto de amor. No te pido nada más, porque en este incesante acto de amor, tú me das TODO, TODO por ti y por tus hermanos. Quiero que me demuestres tu fidelidad y tu generosidad en la renuncia completa a todo pensamiento y a toda palabra inútil para no interrumpir el acto de amor. Amor siempre, sin interrupción. Eso quema dulcemente tu alma, te hace víctima de amor. Hoy te consagraré víctima de amor. No te hiero con un dardo, pero te inflamo (con la llama de mi amor) en el silencio para que no puedas interrumpir tu acto de amor" (Diciembre 1935).

"Di a todas las almas que prefiero un acto de amor y una comunión de amor a cualquier acto de mortificación. Algunos creen que para ser santos es necesario una vida austera y penitente y yo sólo deseo y pido amor" **(16-12-35).** ***"Cuando no sepas qué hacer entre dos acciones, escoge siempre donde puedas estar más sola, donde puedas guardar más silencio, donde puedas amar más"*** **(22-08-36***). "El amor es santidad y, cuanto más ames, más santa serás" (***20-08-35***). "Recuerda que el amor y sólo el amor te llevará al más alto grado de santidad" (***08-11-35***). " Tú piensa sólo en amarme. Yo pensaré en lo demás, hasta en los más pequeños detalles de tu vida. no tengas miedo, yo pienso en ti" (***31-07-36***). "Ámame, ámame siempre. ¡Tu acto de amor me hace tan feliz!"*** **(15-03-34).**

"Dame siempre la alegría de fiarte de mí, aunque pases por tinieblas de muerte. Dime siempre, aun en medio de las más oscuras tinieblas Jesús, me fío de Ti, creo en tu amor por mí y confío en Ti" **(27-11-35).** ***"No tengas miedo a nada ni nadie. Tu tienes a Dios contigo, que piensa en ti, que te protege como a la pupila de sus ojos. Confía, confía siempre en Mí ¡Me da tanta alegría!"*** **(03-11-35).** ***"La confianza ciega, infantil, sin límites, inmensa que tienes en Mí, me agrada tanto que me inclino hacia ti con todo mi amor y ternura"*** **(20-10-35).**

"Y dame tus pensamientos, soy celoso de tus pensamientos, los quiero a todos" **(24-03-34***). "Dame tus palabras, las quiero todas, quiero un silencio continuo y que no hables, si no eres interrogada; te quiero toda mía, pero da una sonrisa a todos y conserva tu rostro siempre preparado para sonreír" (***02-08-35***). "Sonríe, sonríe siempre. Yo mismo sonreiré a través de ti"*** **(09-35***).***

Como vemos, todo se reduce al amor y la confianza plena, repitiendo el acto de amor. Por esto, antes de hacer alguna actividad que nos impida repetir el acto de amor, ofrezcámosla a Jesús, lo mismo que el sueño, y, de ese modo, también estará incluido en la continuidad de nuestro amor a Jesús, para hacer una VIDA CONTINUA DE AMOR. Y no olvidemos la gran promesa de Jesús a Sor Consolata: ***"Tú piensa sólo en amarme, yo pensaré en ti y en todos los detalles de tu vida. No tengas miedo, yo pienso en ti y en todas tus cosas"*** (31-07-36).

" Y cuando hayas pronunciado por última vez tu "JESUS, MARIA ,OS AMO, SALVAD ALMAS", yo lo acogeré y lo enviaré a millones de almas pecadoras, que lo escucharán y te seguirán por este sencillo camino de la confianza y del amor" JESUS, MARIA, OS AMO, SALVAD ALMAS.

EL NOMBRE DE JESUS

¡Con cuánto cariño repetiría María el nombre de JESÚS! ¡JESÚS! El Nombre sobre todo Nombre ante el que se arrodilla todo en el cielo y en la tierra (Fil 2,9- 10). Precisamente, el cielo será una felicidad inmensa de amor y qué dulce será entonces repetir el nombre glorioso de nuestro Salvador: JESUS, JESÚS, JESÚS. En cambio, el infierno es odio, rechazo a Dios, violencia contra todo y contra todos, especialmente contra Jesús. Por eso, el infierno será no poder decir jamás JESÚS.

Siguiendo a María, repite con todo tu amor el Nombre de Jesús. Y mejor aún, si lo haces con María, dentro de su Inmaculado Corazón, ya que estás consagrada a Ella. ¡Cómo diría Ella: ***"Jesús mío, os amo, salvad almas"*** ¡Con cuánto amor! Y si dices con Jesús: ***Padre mío, os amo, salvad almas.*** Dilo muchas veces en unión con Jesús y María y repítelo sin cansarte nunca: ***"Dios mío, os amo, salvad almas".***

Ahora bien, no te preocupes demasiado por las fórmulas de consagración o del acto de amor. Las fórmulas o frases hechas no son algo mágico que tienen valor por sí mismas y que son inalterables. Lo que importa es el amor. Por eso, puedes escoger una frase o jaculatoria, que se acomode mejor a tu estado de ánimo o a tu sicología o a tu grado de unión con Dios. No importa tanto lo que dices, sino el amor con que lo dices; y, en estas cosas, lo importante es decirle a Jesús con tus propias palabras que lo amas y que se lo repitas muchas veces, con tu deseo de que salve almas.

Decía el P. Laplace que ***"la repetición es la ciencia de la oración".*** Repetir una palabra, una invocación, una breve oración, una jaculatoria, despacio, con espacios de silencio, con amor... es inmensamente enriquecedor. Esta es la enseñanza que nos dejaron los grandes monjes de la tradición oriental y occidental. Toda la renovación espiritual de nuestros hermanos rusos tiene su raíz en la repetición constante de la llamada oración de Jesús: ***"Jesús, Hijo de Dios Salvador, ten piedad de mí, que soy un pecador"***. Desde el siglo V, ésta fue una costumbre de los monjes, que repetían constantemente el nombre de Jesús: Jesús, ayúdame; Jesús, sálvame; Jesús, ten piedad de mí; Jesús, yo te amo...

La repetición de este nombre glorioso de Jesús, te dará una especie de vértigo, el vértigo de Dios, que te hará caer en los brazos amorosos de Dios. Por eso, repite sin cesar este santo nombre, o simplemente di Abba, Papá, u otra invocación o jaculatoria. Pero ora con el corazón al ritmo de tu propio corazón, al compás de sus latidos, para que tu oración sea una oración profunda y llegue hasta las mismas entrañas de tu ser. Y desde allí, desde lo más íntimo de ti mismo, donde vives en el Corazón de María y de Jesús, en el Cuerpo místico, grita a Jesús y a María, y al Padre y al Espíritu: TE AMO. Vive así en estado de oración permanente, para que, incluso cuando duermas, pueda tu corazón seguir en vela y orando sin cesar. Y no olvides que, para el que ora sin cesar, el mundo entero se convierte en una Iglesia, y tú eres Iglesia de Dios, templo de Dios.

Pide al Espíritu Santo, que mora en ti, que te ayude a orar y amar sin cesar, pues ***"el Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad, pues no sabemos orar como nos conviene, pero el Espíritu aboga por nosotros con gemidos inenarrables"*** (Rom 8,26). Deja que el Espíritu ore en ti, aunque sea oración en "lenguas". Y, cuando reces el rosario, repite cada Avemaría con tu corazón, uniéndote a la corriente de vida que te une, en Cristo y en María, a todos los hombres y a todo el universo.

Jesús, murmura el viento,
llenando los espacios
Jesús repite el tiempo
Por los siglo sin fin
Jesús suspira mi alma
con gran adoración
JESÚS, JESÚS, JESÚS.
Jesús te doy mi vida
y también mi corazón
Jesús te doy mi mente
mi alegría y mi aflicción.
JESÚS TE QUIERO MUCHO,
JESÚS YO CONFIO EN TI

VIVIR EN CRISTO JESUS

Para que tu acto continuo de amor sea más intenso y agradable a Dios, debes ser consciente de que no estás sola, vives dentro del Cuerpo místico de Cristo, en unión íntima con Cristo y los demás. Porque ***"hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo"*** (1 Co 12,13). Y todos los que somos de Cristo formamos una sola Iglesia y estamos unidos en Jesús (Cat 954), pues ***"nuestra vida está escondida con Cristo en Dios"*** (Col 3,3). Y esto se aplica a todos los hombres buenos del mundo, que, en alguna forma, están dentro del Cuerpo místico de Cristo y son cristianos, aunque sean anónimos, como diría el gran teólogo alemán Rahner. Sin embargo, nuestra vinculación con Cristo es de diferente intensidad.

Si amamos a María, Ella nos vinculará más a Cristo, porque es el cuello del Cuerpo de Cristo y, por Ella, nos vienen todas las gracias de Cristo. Estamos unidos a Cristo por María. Y Ella ora con Cristo por nosotros. Y, cuando nosotros oramos, oramos con Cristo y con María en su Cuerpo místico. Esto es como decir que el Corazón divino de Jesús está inseparablemente unido al Corazón Inmaculado de María para nuestra salvación y santificación. Y nosotros estamos metidos dentro de sus Corazones y amamos con TODO su amor.

Ahora bien, Cristo y nosotros somos UNO. El mismo Jesús en la última cena, manifestó su deseo de estar unido a cada uno de nosotros para que seamos UNO en El. ***"Padre, los amaste a ellos como me amaste a mí... quiero que donde esté yo, estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria... para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos"*** (Jn 17,24-25***) "Yo en ellos y tú en Mí, para que sean (seamos) perfectamente UNO"*** (Jn 17,23). Y S. Pablo asegura: ***"Todos sois (somos) UNO en Cristo Jesús"*** (Gal 3,28). De esta manera nuestra vida y la suya están unidas por la misma savia vital. Su sangre corre por nuestras venas para darnos vida eterna. Nuestro

pequeño corazón está unido a su Corazón por María. Y, de la misma manera, estamos unidos a todos los hombres buenos del mundo entero, que en Jesús son nuestros hermanos y nuestros hijos espirituales. Al amar a Jesús, los amamos a ellos y, al amarlos a ellos, amamos a Jesús.

S. Agustín decía: ***"Cuando amas a los miembros de Cristo amas a Cristo y eres un Cristo amándose a sí mismo"*** (In ep Io ad parth 3). ***"El cristiano, hecho Cristo, realiza sus obras en Cristo, ora en Cristo, ama en Cristo, sufre en Cristo y, a la vez, Cristo ama y sufre y trabaja y ora en el cristiano. Ambos son (una sola cosa) una sola oración en el Cristo total"*** (En in ps). Por eso, dice: ***"Felicitémonos a nosotros mismos y seamos agradecidos, porque se nos ha hecho llegar a ser no sólo de Cristo, sino Cristo mismo"*** (In Io Ev tr 21,8). Y, por esto mismo, insiste: ***"Haz que todos conozcan a tu Cristo"*** (En in ps 8,3,13).

El mismo santo tiene una teología muy hermosa sobre el Cristo total (Cabeza y Cuerpo místico de Cristo). Afirma***: "Cristo sigue padeciendo, mientras padece la Iglesia, Cristo tiene hambre y tiene sed, está desnudo y carece de hogar, está enfermo y encarcelado. Cuanto padece su cuerpo, El mismo lo padece"*** (Sermo 137,2). Igualmente, todo lo que Cristo sufra por la indiferencia y los pecados de los hombres, debemos sentirlo también nosotros como propio.

No se trata de sufrir por El, como si estuviéramos fuera de El, sino de sufrir con El y en El, como si viviéramos dentro de su Cuerpo, pues formamos parte de su Cuerpo místico. Cada uno debe decir como S. Pablo: ***"Me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia"*** (Col 1,24***). "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí"*** (Gál 2,20).

Precisamente, Pablo en sus cartas, insiste mucho en esta identificación total con Cristo. De modo que podemos decir: mis problemas son suyos y los suyos míos; sus sufrimientos son míos y los míos son suyos, su amor y el mío son UNO... Con mucha frecuencia, usa palabras compuestas en el original griego, usando la preposición sun (con):

consepultados (Rom 6,4; Col 2,12).
convivificados (Rom 6,5; Ef 2,5-6; 2 Tim 2,11; Col 2,13).
conresucitados , y conglorificados (Rom 8,17; Ef 2,5; Col 3,14)
compartícipes y concorporales (Ef 3,6).
coedificados (Ef 2,22; Col 2,2).
Con El compadecemos (2 Tim 2,11-12; Rom 8,17; 1 Co 12,26).
Convivimos y conmorimos (2 Tim 2,11-12).
Coherederos (Rom 8,17; Ef 3,6).
Conformes (Rom 8,29; Fil 3,21).

Hasta el punto de que S. Pablo, según resultados de un trabajo de Deismann, usa, hablando de Cristo, la frase:

En Cristo Jesús.....48 veces
En Cristo.....34 veces

En el Señor.....50 veces
En El .....29 veces

Esto nos da una idea de la importancia que tiene para Pablo el vivir en unión total con Cristo, de forma que TODO entre El y nosotros debe ser común, viviendo unidos en su Corazón.

EN EL CORAZON DE JESUS Y DE MARIA

Sta. Margarita María de Alacoque vivía constantemente en el Corazón de Jesús. Afirma que un día Jesús ***"abriéndome su Corazón e introduciéndome en El, me dijo: He aquí el lugar de tu descanso presente y perpetuo"*** (carta 133). ***"En ese divino Corazón encontrarán todos su lugar de refugio durante la vida y, especialmente, en la hora de la muerte"*** (carta 141). Y ella le aconsejaba a una hermana: ***"Únase a El en todo, déle gloria en todo, ponga su morada en el amable Corazón de Jesús y hallará una paz inalterable... Llévele todas sus penas y amarguras, porque todo lo que sale de este Sagrado Corazón es dulce y todo lo convierte en amor. Amémosle con todas nuestras fuerzas y seamos del TODO suyas, sin reservas, porque lo quiere TODO o nada"*** (carta 54). Y repetía frecuentemente: ***"¡Oh mi vida, mi amor y mi TODO! ¡Tú eres TODO para mí y yo soy TODA para ti!"*** (carta 13).

Ahora bien, el Corazón de Jesús se encuentra vivo y palpitante en la Eucaristía. Por eso, debemos meternos dentro del sagrario para entrar dentro de su Corazón y dejarnos abrasar por Jesús Eucaristía. El le decía: ***"Tengo sed, pero una sed tan ardiente de ser amado por los hombres en el Santísimo Sacramento que esta sed me consume"*** (carta 133). ***"Si supieras cuán sediento estoy de hacerme amar de ellos... Tengo sed y me abraso en deseos de ser amado"*** (carta 135).

Ella procuró darle TODO el amor de su corazón y, por esto, escuchó de sus labios estas hermosas palabras: ***"Hija mía, tu deseo de amarme ha enternecido de tal manera mi Corazón que, si no hubiese instituido este sacramento de amor, lo instituiría Yo ahora para venir a ser tu alimento"***. Y le prometió que todos los que se consagren a El, tendrán su nombre (es decir, su persona, su ser) escrito en su Corazón y jamás será borrado de El. Esto mismo podemos decir de los que se consagren a María, pues ambos amores y ambos Corazones son inseparables. S. Bernardo intuyó, ya en su tiempo, que la vida cristiana era una vida en el Corazón de María para ir a Jesús. S. Alberto Magno decía que Dios nos va formando en el seno de María a semejanza de Jesús. S. Luis María Grignon de Monfort dice que debemos hacer todas nuestras oraciones en el oratorio del Corazón de María.

María es el camino a Jesús, es la llaga abierta de su costado, por donde vamos a entrar a su divino Corazón. Por esto, todas las gracias del Corazón de Jesús nos vienen por la puerta de entrada, que es María. Según nos cuenta Lucía, la vidente de Fátima, en sus "Memorias", Jacinta, antes de morir, le hizo esta recomendación***: "Dile a toda la gente que Dios nos concede todas las gracias por medio del Corazón Inmaculado de María. El Corazón de Jesús quiere que a su lado se venere el Corazón de María"***. Y el ángel

de Portugal les recordaba: ***"Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas y tienen sobre vosotros designios de misericordia".***

Tanto Jesús como María piden consuelo y reparación para tantas ofensas recibidas. Decía Jesús a Sta. Margarita María: ***"Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres... y que no recibe de la mayor parte más que ofensas e ingratitudes, especialmente, en este sacramento del amor"*** (16-6-1675). Igualmente, María le decía a Lucía: ***"Mira, hija mía, este Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con sus blasfemias e ingratitudes, tú, al menos, procura consolarme"*** (10- 12-1925). Entonces, le habla de la devoción de los cinco primeros sábados, que se asemeja a la de los nuevos primeros viernes del Corazón de Jesús.

En síntesis, vive permanentemente en el Corazón de Jesús dentro del Corazón de María. Vivid los TRES unidos en el seno del Padre por el poder del Espíritu Santo, que lo hará posible. Pero no olvides que el Corazón de Jesús es un Corazón eucarístico y late de amor por ti en la Eucaristía. Allí lo encontrarás cada día esperándote. Allí está tu nombre escrito en el Corazón de Jesús y de María.

UNIDOS EN LA MISA

La unión más íntima con Jesús la realizamos en la Eucaristía. La misa es la misma que Cristo celebró en el Calvario. Allí, Jesús se ofreció TODO y con TODO. El Calvario fue la cima del monte de su sacrificio. Fue el resumen de su vida, entregada totalmente al servicio de TODOS los hombres.

Por eso, ***"sabiendo Jesús que TODO estaba consumado"*** (Jn 19,28), lo que quiere decir que TODO estaba consumido (por el fuego del amor), pudo decir: ***"TODO estaba acabado"*** (Jn 19,30).

Pues bien, la misa, que ahora celebramos, es una renovación y actualización del mismo sacrificio de Cristo, vale decir que es el mismo holocausto de amor. Es como si nosotros, llevados por la máquina del tiempo por un milagro esplendoroso de Dios, nos trasladáramos a aquel momento, hace dos mil años, en que tuvo lugar el holocausto de Jesús. Otros dicen que es, como si aquel sacrificio tuviera alas y volara a través del tiempo y del espacio a todos los lugares de la tierra y se hiciera presente en todos los momentos de la historia.

Lo importante es saber que la misa de ahora y la misa del Calvario son la misma y única realidad. El sacerdote personifica al mismo Cristo, y las religiosas y fieles deben participar y ofrecerse, con María, como hostias blancas de pureza y amor. En la misa, el vino puede simbolizar a Cristo y la hostia a las almas consagradas, especialmente a las almas hostias, víctimas de amor.

Por eso, tú, alma consagrada, piensa en la hostia blanca, cuando asistas a la misa. Métete en ella, ofrécete con Jesús en el ofertorio y déjate transformar como ella en la consagración. Únete a Jesús en un abrazo de amor, en el momento en que el pan y el vino consagrados se unen antes de la comunión. Cuando el sacerdote echa una partícula de la hostia grande en el cáliz, es el momento en que se simboliza místicamente tus bodas eternas con Jesús, unidos para siempre en el mismo amor. Cuando comulgas y lo

recibes (si es posible bajo las dos especies), renuevas también tu matrimonio espiritual y le dices SI para siempre. Así, unidos en la misa, vivirás mejor tu unión con El a lo largo del día.

Únete al holocausto de Jesús en cada Eucaristía. El te sigue diciendo, para que lo digas junto con El: ***"Esto es mi Cuerpo, que es entregado por vosotros, haced esto en conmemoración mía"*** (Lc 22,19). Y te lo dice en presente para que lo vivas en cada momento, especialmente en la celebración eucarística. En ese momento, ponte en la patena con Jesús, y, después, vive tu misa permanente, colocándote en las patenas de todas las misas del mundo. Para que tu vida sea, de verdad, una hostia viva, un holocausto de amor sin fin.

¡Qué importante es tu vida para Jesús! Si alguna vez, cuando estés en la noche oscura, te preguntaras: ¿para qué sirve mi vida? La respuesta es: estás en el mundo para el fin más sublime que existe: para ser eucaristía viviente, eucaristía con Jesús. Nuestras vidas y nuestros destinos están unidos para siempre. No podemos volvernos atrás. Ya decía S. Agustín que ***"en el altar se celebra también nuestro misterio"*** (Sermo 272).

Por ello nuestra unión con Jesús debe ser TOTAL y para siempre. El autor de la Imitación de Cristo le hace decir a Jesús: ***"Yo he ofrecido TODO a mi Padre por ti y he dado TODO mi cuerpo y TODA mi sangre como comida para ser TODO tuyo y tú TODO mío para siempre. Pero, si buscas pertenecerte a ti mismo y no te ofreces espontáneamente a mi voluntad, entonces, no será una ofrenda completa, ni se podrá dar una perfecta unión entre nosotros... Tu también debes ofrecerte a Mí cada día en la misa en ofrenda pura y santa, cuanto más entrañablemente puedas, con TODA la voluntad y con TODAS tus fuerzas y deseos"*** (IV, 8). Y el alma responde: ***"Señor, deseo ofrecerme a Ti en voluntaria oblación y ser TODO tuyo para siempre"*** (IV, 9).

Como vemos, la Eucaristía debe ocupar el primer lugar de nuestra vida; es el centro de nuestra fe, pues ***"contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo"*** (VC 95; Vat 11, PO 5). La Eucaristía construye la Iglesia y ***"los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo"*** (Cat 1396) y a la Iglesia, pues cuando el sacerdote celebra ***"es toda la Comunidad, el Cuerpo de Cristo, unido a la Cabeza quien celebra"*** (Cat 1140). Al unirnos a Cristo, nos unimos también a nuestros hermanos, ya que ***"todos formamos un solo cuerpo, porque todos participamos del mismo pan"*** (1 Co 10, 17).

Nuestra unión con Cristo debe llegar a su cúspide en cada comunión. Al unir nuestra humanidad a su divinidad. Jesús nos asegura: ***"El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él"*** (Jn 6,56). Por eso, todos somos sacerdotes en Cristo y, en alguna medida, celebramos la misa con Jesús. Somos parte de su Cuerpo místico, donde El celebra la misa ininterrumpidamente. Por eso, debemos unirnos a Cristo, celebrante perpetuo, y ofrecernos con El y unir nuestra misa a la suya, y vivir en estado de misa permanente. Ojalá que seamos más conscientes de esta maravillosa realidad: Cristo celebra la misa continuamente en el Cuerpo místico, en el altar de nuestro corazón. Asistamos siempre a esta misa de Cristo en el altar de nuestro corazón, dentro de su divino Corazón, en el Corazón Inmaculado de María. Y vayamos siempre a visitar a Jesús en el sagrario.

AL PIE DEL SAGRARIO

El sagrario debe ser el lugar de nuestro encuentro con Jesús, como lo era para Moisés la tienda de la reunión o de las citas divinas (Ex 33). Allí Moisés hablaba cara a cara con Dios ***"como un hombre habla con su amigo"*** (Ex 33,1 l). Y Dios se manifestaba en una nube que se colocaba sobre la tienda (Ex 33,7-10). En aquella tienda, Moisés le contaba sus problemas, intercedía por el pueblo, pedía, adoraba, y Dios le comunicaba sus secretos, pues Moisés era ***"un amigo de confianza"*** (Núm 12,7-8). Y, al salir de la tienda, el rostro de Moisés brillaba de alegría y paz.

Pues bien, para la esposa de Jesús, el sagrario debe ser el lugar del encuentro y de reunión con el Esposo. Allí la espera El para contarle sus secretos, sus problemas... y escucharla y darle todo su amor, porque El es ***"cariñoso con todas sus criaturas"*** (Sal 145,9).

El sagrario es el centro de amor del Universo y desde allí, Jesús con su Corazón cósmico calienta TODO lo que existe. El sagrario es la hoguera de amor divino, que enciende las almas y las llena de amor, alegría y paz. El sagrario es la fuente de la vida, de la verdadera vida, de la vida de Dios. El sagrario es el trono de la Trinidad en la tierra y el lugar más apropiado para nuestras citas y reuniones con nuestro Dios. La Eucaristía es la mayor fuerza de transformación y santificación del mundo entero. El que quiera ser santo necesita de la Eucaristía, del pan de vida, que es la mejor vitamina espiritual para nuestro crecimiento espiritual.

Desde el sagrario, Jesús irradia toda su luz y toda bendición, pureza, salud. Así lo afirma Malaquías: ***"A los que honran su Nombre, les brillará el sol de Justicia (Cristo), que lleva la salud en sus rayos"*** (Mal 3,20). Por eso, es tan importante dejarnos bañar por su luz divina, dejarnos empapar de su amor. Pues sus tesoros son inagotables y tiene todos sus almacenes llenos para todos los que se acercan en El. El sagrario es como el Banco de la Providencia de Dios. Todo el que necesite algo para su vida, que venga: ***"El que tenga sed, que venga y recibirá gratis del agua de la vida"*** (Ap 22,17).

Jesús te dice: ***"Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo"*** (Ap 3,20). ***"Dichosos los invitados a la cena del Señor"***. Jesús quiere cenar con todos en la Eucaristía. Por esto, la esposa de Jesús debe ser misionera de Jesús Eucaristía, debe propagar por todas partes el amor y devoción a Jesús Eucaristía. Jesús necesita amor y sigue diciendo sin cesar, como en la cruz: ***"Tengo sed"*** (Jn 19,28). Tengo sed de almas, tengo sed de amor, tengo sed de compañía y de consuelo sobre todo de mis esposas.

Dale, pues, TODO tu corazón. El no quiere corazones a medias, los quiere enteros (Eclo 1,36; 1 Co 7,32-34). El te necesita a sus pies. El te ama y te espera. Por eso, si lo amas, pídele su dirección. Su nombre es Jesús y vive en la Eucaristía. No olvides que ***"el maestro está ahí y te llama"*** (Jn 11,28). Vete a visitarlo fuera de las horas de Comunidad, cuéntale tus secretos más íntimos, ten confianza, no le tengas miedo. El quiere llenar tu corazón con TODO su amor, pero es necesario que se lo entregues TODO, hasta tu poder de decisión, tu voluntad, para que El decida por ti lo que más te conviene.

No tengas miedo, El controla el Universo, el es el dueño y Señor de las galaxias y te ha creado a ti. El te conoce por tu nombre y apellidos. Estás en buenas manos y no te va a defraudar, fíate de El y déjate enamorar por El. Y dile muchas veces: JESUS, YO TE AMO. YO CONFIO EN TI. El tiene un corazón sensible y se sentirá muy feliz de escucharlo de tus labios. Hazlo feliz. Centra tu vida en El. Métete cada día en la hoguera del sagrario y déjate quemar, poco a poco, para que seas una antorcha divina, un holocausto para Dios, una misa viviente. Y únete a todas las misas del mundo, especialmente a las que celebre algún sacerdote, a quien estás unida por lazos de fraternidad espiritual.

FRATERNIDAD ESPIRITUAL

Para llegar a la unión total con Cristo, es bueno ayudamos mutuamente. Porque, ***"el bien de los unos se comunica a los otros... Es, pues, necesario creer que existe una comunicación de bienes en la Iglesia... Todos los bienes que ella ha recibido forman necesariamente un fondo común"*** (Cat 947). Esto es vivir el dogma de la comunión de los santos, es decir, tener ***"comunión en las cosas santas y comunión entre las personas santas"*** (Cat 948). Incluso, con los santos, ángeles y almas del Purgatorio.

Esto puede llevarnos a pensar en la utilidad que puede tener la fraternidad espiritual. Pensemos en dos hermanos espirituales, que viven unidos espiritualmente en el Corazón de Jesucristo, y se comunican todos sus bienes en Cristo y por Cristo. ***"Nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo"*** (Rom 12,5). De modo que ***"si padece un miembro, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los otros se gozan con él. Vosotros sois el Cuerpo de Cristo"*** (1 Co 12,26-27).

Si uno de ellos es sacerdote, el otro puede participar de una manera muchísimo más plena en la misa celebrada por él. Es, en cierto modo, como ser sacerdote y celebrar la misa con él y en él, con Cristo y en Cristo, cada día. Ambos están unidos, y están juntos, donde está Cristo que los une y, muy especialmente, en ese momento cumbre de la celebración de la misa, en que Jesús y el sacerdote se hacen íntimamente UNO y asocian, a esta unidad y a esta común unión, al otro hermano espiritual. También es importante su unión en la liturgia de las horas, pues es ***"la oración pública de la Iglesia... es la oración de Cristo con su Cuerpo al Padre"*** (Cat 1174). Y en ese Cuerpo de Cristo y, más específicamente, en su Corazón, están unidos los hermanos espirituales.

Los cuales deben vivir cada día su hermandad, especialmente, en la misa y comunión, en la Liturgia de las Horas y en la oración (rosario, etc.), unidos también a María.

Sta. Teresita del Niño Jesús, al hablar de sus dos hermanos espirituales sacerdotes dice que ***"cuando le place a Jesús unir dos almas para que le glorifiquen, permite que puedan comunicarse sus pensamientos para alentarse mutuamente en el amor de Dios... Todo cuanto me pertenece, les pertenece a cada uno de ellos, puesto que Dios es demasiado bueno, demasiado generoso para hacer particiones"*** (c. 10). Y S. Agustín afirma: ***"Tu alma no es sólo tuya, sino de todos tus hermanos, como sus almas son también tuyas; mejor dicho, sus almas juntamente con la tuya no son varias almas, sino una sola, la única de Cristo"*** (Epist 24,3). Puesto que en Cristo

estamos unidos a todos los hombres y a todo el Universo. ***"Cristo lo es todo, en todos" y "en El fueron creadas todas las cosas"*** (Col 3,11 y 1, 16).

Que este mismo, y único amor de Jesucristo nos una a los hermanos, para ser ***"un solo corazón y una sola alma"*** (Hech 4,32), teniéndolo todo en común. Que el fuego divino nos haga una única llama de amor viva para ser juntos: Holocausto de amor para Dios.

LLAMA DE AMOR VIVA

Tú estas llamada a ser una llama de amor viva, un verdadero holocausto de amor. S. Juan de la Cruz en su "Llama de amor viva" habla de que la llama de amor viva es el ***"Espíritu del Esposo, que es el Espíritu Santo"*** (LL 1,3). Por tanto, cuanto más te dejes inundar del poder del Espíritu Santo para que queme todas las escorias de tu vida... serás más plenamente una llama de amor viva y realizarás mejor el holocausto de tu vida. Pero es necesario "sumergirse en el fuego de amor que arde en nosotros y que no es otro que el Espíritu Santo " (VC 26). Por eso, cuando estés abrasada por el calor o por la fiebre, piensa en el fuego del Espíritu Santo que hay en ti y ofrece tu calor y tu dolor y ofrécete a ti misma como víctima de amor. Al fin de cuentas, el sufrir pasa, pero haber sufrido queda. "El amor nunca muere" (1 Co 13, 8).

Sta. Teresita te indica el camino: ***"A fin de vivir en un acto de perfecto amor, yo me ofrezco como víctima de holocausto a vuestro amor misericordioso, suplicándoos que me consumáis sin cesar, dejando que se desborden en mi alma las olas de ternura infinita que están encerradas en Vos para que así yo llegue a ser mártir de vuestro amor. ¡Oh Dios mío!".*** Ser víctima de amor es dejar pasar el fuego de amor del Espíritu Santo a los hermanos. A este Espíritu divino le canta S. Juan de la Cruz, diciendo:

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro.

El Espíritu Santo es el que realiza la unión total con Cristo y los hermanos en el Cuerpo místico (Cat 954***). "El Espíritu Santo, es el artífice de las obras de Dios y el Maestro de la oración "*** (Cat 74 l). Frecuentemente, se le representa con el símbolo de la llama (fuego), porque ***"el fuego simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo"*** (Cat 696). Y así se presentó el día de Pentecostés para transformar totalmente la vida de los apóstoles. Por eso, el Espíritu Santo debe tener un lugar muy importante en nuestra vida, ya que es inseparable del Padre y del Hijo. Es como la personificación del amor del Padre y del hijo. Y ***"nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios"*** (1 Co 2,1 l). Y ***"nadie puede decir: ¡Jesús es el Señor! sino por el Espíritu Santo"*** (1 Co 12,3).

El fuego del Espíritu Santo es el que transformará nuestra vida en holocausto vivo de amor, hasta que lleguemos a la plenitud en el amor y podamos decir: ***"Mi Amado es***

TODO para mí y yo soy TODA para mi Amado" (Cant 2,16). Pero, mientras llega ese feliz momento de la unión total en el matrimonio espiritual, dejémonos quemar y matar internamente a todo lo malo. Digamos con S. Juan de la Cruz:

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
que a vida eterna sabe,
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida has trocado.

De esta manera, las almas se convierten en llamas vivas, en lámparas de fuego, como dice el mismo santo:

¡Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego
con extraños primores
calor y luz dan junto a su Querido!

Y así el alma, hecha un cirio encendido, por la fuerza del Espíritu divino, se une al Esposo para formar con El una sola luz, un único amor, una sola vida, un solo holocausto. Y, en lo más profundo de su ser, Jesús la sigue llenando de sus delicias y la sigue enamorando.

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras!
Y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
¡cuán delicadamente me enamoras!

Hasta que llega el momento feliz del matrimonio espiritual, en el que la esposa está totalmente limpia y pura para el Esposo y El puede decir con toda alegría: ***"Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres"*** (Cant 1, 15). ***"ERES TODA HERMOSA, AMADA MIA, Y NO HAY MANCHA EN TI"*** (Cant 4,7).

Cuando llegue ese feliz momento de ser TODA HERMOSA, TODA DE JESUS, habrá terminado el holocausto, el fuego del Espíritu se habrá apoderado totalmente de su ser y serán los dos una sola y única llama de amor viva.

LA TODA DE DIOS

María es por excelencia la TODA hermosa, la TODA pura, la TODA Santa (panagia de la tradición oriental). Ella es Inmaculada, Santísima y Purísima. Ha sido, es y será la criatura más bella que Dios ha creado. ***"Ella es quien desde su concepción Inmaculada, refleja más perfectamente la belleza de Dios. Y la Iglesia la invoca con***

el título de TODA HERMOSA... Ella es un ejemplo sublime de perfecta consagración, por su pertenencia plena y entrega TOTAL a Dios... y maestra de seguimiento incondicional (a Cristo)... Nuestra relación filial con María es el camino privilegiado para la fidelidad a la vocación recibida y una ayuda eficacísima para avanzar en ella y vivirla en plenitud" (VC 28). ***"Ella es Madre de Dios Hijo, Hija predilecta del Padre y Sagrario del Espíritu Santo"*** (Vat II, LG 53). María es como la zarza ardiente de Moisés, que ardía y no se consumía, porque era TODA DE DIOS. ¡Qué bella es María!

Cuando el Papa Pío IX definió el dogma de la Inmaculada Concepción el 08-12-1884 en la Basílica Vaticana, nos dice: ***"Dios me dio un conocimiento tan claro y tan profundo de la pureza total de la Virgen que me sentí abismado con aquel conocimiento y por mi alma se desbordaron unas delicias inenarrables, delicias que no se pueden comparar con nada de este mundo. Debo afirmar que de no haber sido asistido en aquellos momentos por una gracia o ayuda especial, yo hubiera muerto entonces de la dicha que sentía, bajo el impacto de aquel conocer contemplativamente la incomparable hermosura de la Virgen Inmaculada".***

Ella estuvo siempre abierta y disponible a los planes de Dios, aun cuando tuvo que ver a su Hijo perseguido, despreciado y crucificado. Ella siempre le dijo SI a Dios y supo asumir su misión de Madre de Jesús con todas sus Consecuencias. Nunca olvidaría la lección que le dio Jesús, cuando, como buena madre, lo buscaba angustiada después de tres días que había desaparecido a sus doce años. Al encontrarlo, le dijo con la alegría del encuentro y el amor de su corazón: ***"Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira, tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote. Y El les dijo: ¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre"*** (Lc 2,48-49). Nunca más le pediría cuentas o le preguntaría el por qué. Desde ese momento, comprendió que su Hijo le pertenecía al Padre y debía cumplir su misión según sus criterios divinos.

Ella fue la fiel servidora de Dios, la TODA DE JESUS. Toda su vida fue para El, para servirle y hacerlo feliz. Un buen ejemplo para sus esposas. Ella se consagró a Jesús en cuerpo y alma. ¿y tú? ¿Te has consagrado a María? María es el camino más fácil, más rápido y más seguro para llegar a Jesús. La consagración a María será la mejor garantía para perseverar en la fe y la vocación. Ella nos cubrirá con su manto y nos protegerá de toda tentación y de todo poder del Maligno. Esto puedo decirlo por propia experiencia, pues, cuando era un niño, me consagré a María y Ella me defendió y salvó mi sacerdocio en los momentos difíciles en que pensaba abandonarlo todo. MARIA es un seguro de vida para nosotros, una garantía para nuestra fe y vocación, no lo olvides nunca.

Déjale todas las puertas abiertas y con ella entrará también Jesús, para que, siendo de María, seas DE JESUS. Dile a María: ***"Soy TODA TUYA, Reina mía, Madre mía, y cuanto tengo tuyo es"***. Y después dile a Jesús: ***"Oh Jesús, por medio de María, me consagro a Ti y quiero ser TODA TUYA y que Tú seas el Señor y el Rey de mi vida".*** Amén

Imita siempre a María. Vive tu misa diaria en unión con Jesús y con María, en sus Corazones, para sentir con Ellos y Sufrir en Ellos por la salvación del mundo entero. Tú eres una pequeña María, madre de todos los hombres y debes ser como Ella

corredentora. Además, Ella te pide TODO tu corazón para dárselo a Jesús. Ella te dice: ***"Dame, hija mía, tu corazón"*** (Prov 23,26). Dáselo sin miedo para que seas madre, hija y esposa. Madre de las almas, hija de Dios y esposa de Jesús.

Ella te llevará a la plenitud en el amor por el Espíritu Santo. Sí, Ella te estará ofreciendo constantemente a Jesús en el altar de su Inmaculado Corazón y estará celebrando la misa de Jesús contigo en su Corazón.

Vete siempre a Jesús por María. Ama siempre a Jesús por María. Y, cuando llegues a ser TODA DE MARIA, serás TODA DE JESUS, TODA DE DIOS. No olvides que, mientras dure tu vida, el holocausto continúa y el fuego del amor sigue quemando y purificando hasta hacerlo TODO NUEVO en ti, y hacerte una nueva criatura,

"El que es (TODO) de Cristo es una criatura nueva, TODO lo viejo pasó y ahora TODO es nuevo" (2 Co 5,17).

Por eso, repite sin cesar, en un acto continuo de amor:

JESUS, MARIA, OS AMO, SALVAD ALMAS.
JESUS, YO TE AMO, YO CONFIO EN TI.

SEGUNDA PARTE

TESTIMONIOS

OFRENDA DE HOLOCAUSTO DE MARTA ROBIN

Marta Robin fue una mística francesa de nuestro siglo, fundadora de los foyer de charité (hogares de caridad). Estuvo durante 53 años en cama, paralizada, sin comer ni beber (solamente recibía la comunión cada día), sin poder dormir, y cincuenta y dos años llevando los estigmas de la Pasión de Jesús. Los últimos 41 años también quedó ciega, pues le había ofrecido su vista al Señor y El se la aceptó. Ella, que se consagró a Dios con el rito de consagración de las vírgenes y fue terciaria capuchina, murió el 7 de Febrero de 1981, a los 79 años de edad. Una vida de santidad y entrega total a Jesús. En su acto de entrega y ofrenda al Amor y a la voluntad de Dios escribe así, a sus veintitrés años de edad:

"Señor, Dios mío, le pediste TODO a tu pequeña servidora; pues bien, toma y recibe TODO. En este día, me entrego a Ti TOTAL y definitivamente. ¡Oh amado de mi alma! A Ti solo quiero y por tu amor renuncio a TODO".

¡Oh Dios de amor! Toma mi memoria y todos sus recuerdos, toma mi inteligencia y haz que no sirva, sino para tu mayor gloria; toma mi voluntad toda entera, para siempre la aniquilo en la Tuya; no, nunca más lo que yo quiera, oh dulcísimo Jesús, sino siempre lo que quieras Tú; recíbela, guíala, santifícala, dirígela; a Ti me entrego TOTALMENTE.

¡Oh Dios de infinita bondad! Toma mi cuerpo y TODOS sus sentidos y TODAS sus facultades, mi corazón y TODOS sus afectos; Oh Salvador amado, Tú eres el único poseedor de mi alma y de TODO mi ser; recibe la inmolación que cada día y a toda hora te ofrezco en silencio; dígnate aceptarla y transformarla en gracias y bendiciones por todos los que amo, por la conversión de los pecadores y la santificación de las almas.

¡Oh Jesús! Toma mi pequeño corazón, que pide y suspira ser sólo tuyo; guárdalo siempre en tus poderosas manos para que no se entregue o se desahogue en ninguna criatura. Señor, toma y santifica TODAS mis palabras, TODAS mis acciones, TODOS mis deseos. Que Tú seas para mi alma su bien y su TODO. Te los entrego y te los confío.

Acepto con amor TODO lo que venga de Ti: pena, dolor, alegría, consuelo, aridez, entrega, desamparo, desprecio, humillación, trabajo, sufrimiento, prueba, TODO lo que venga de Ti, TODO lo que Tú quieras, ¡Oh Jesús!

Dios mío, Tú conoces mi fragilidad y el abismo infinito de mi gran debilidad. Si tuviera un día que ser infiel a tu soberana voluntad, si tuviera que retroceder ante el sufrimiento y la cruz y me apartara de tu camino de Amor, huyendo del tierno apoyo de tus brazos, ¡Ay! te suplico y te conjuro, hazme la gracia de morir al instante.

¡Oh Dios de mi alma! ¡Oh divino Sol! Te amo, te bendigo, te alabo, me entrego TODA a Ti. Me refugio en Ti, escóndeme en tu pecho, porque mi naturaleza vacila bajo el peso de crueles sufrimientos que me agobian por todas partes.

Amado mío, ayúdame, llévame contigo. Sólo contigo quiero vivir para morir sólo en Ti y ser TODA para Ti.

TODA MI VIDA ES TUYA

TODA mi vida es tuya, Señor. Mil gracias por tantos peligros de los que me has librado. ¿Con qué te pagaré todo el bien que me has hecho? Me amaste desde siempre, desde que Tú eres Dios, desde la eternidad... Y yo quiero amarte como Tú te AMAS. Es mucho lo que te pido, pero ¿no soy tu esposa de sangre? Sí, te amo y quiero amarte más, mucho más. Quiero ser una hoguera y abrasar a todo el mundo en el fuego de tu amor. ¿Deliro? Tú puedes convertir este delirio en realidad. Tú me llamaste a la soledad y me dijiste:

Yo velaré por ti. Te tengo grabada en mi corazón. No temas. Ten fe en Mí. ¡Me has costado tanto! No te importe tus miserias y pecados. Tu corazón es lo que cuenta para mí

Cuando estaba en la cruz yo te miraba y mis ojos se cerraron, pero tú quedaste impresa en las niñas de mis ojos y te amé desde aquél día con un amor entrañable y misericordioso. ¡Me has hecho tener paciencia contigo! Tú sabes de tus descuidos, tus olvidos, tus faltas a la cita... Y yo te seguía esperando. ¡Te amo tanto! Veo tus esfuerzos y te amo tal como eres. Tú confía en mí y ama.

Ahora necesito que me consueles, porque tengo el Corazón destrozado de dolor. Habla a todos de mi amor. No lo olvides. Diles que no me tengan miedo. Yo soy la MISERICORDIA, la BONDAD y la VIDA. Mi amor debe reinar en todos los corazones. Yo soy el REY DEL UNIVERSO. Y quiero que las almas ardan en el fuego de mi amor. Tú arderás, sí, arderás. Lo deseo yo más que tú. Ven a la hoguera del sagrario. Déjate quemar y purificar por mí.

Y ama mucho a la Iglesia y a mis sacerdotes. Yo sé que los amas mucho. Son mis ungidos y necesitan fuerza para luchar a brazo partido contra tanta maldad que los acecha. Dejan la oración, y la Eucaristía empieza por no decirles nada. Se enredan en muchas actividades y les falta tiempo para Mí, para hablar conmigo. El ruido de fuera no les deja oír mi voz. Tú ora mucho por ellos. Diles que los amo mucho. ¡Si pudieran comprender mi amor!.

Tú, ámame. Yo te creé, porque te amé desde que soy Dios. ¡Y tengo que mendigar tu amor! Ámame, dame tu consuelo y compañía.

- Te amo, Jesús, sí, te amo. Mi corazón parece que en este momento se va a partir de dolor. Me abraso... ¡Qué delicia! Me aprietas contra tu Corazón y puedo escuchar tus latidos junto con los míos. Quisiera gritar a todo el mundo: Dios me ama.

- Amada mía, yo fui quien se enamoró primero de ti y te tomé de la mano. Si te hubiera dejado, te habrías perdido en las encrucijadas de la vida. Te llevo tatuada

en las palmas de mi mano y en mi Corazón. ¿Podré olvidarme de ti? Te amo con el amor que el Padre y yo nos amamos, en el fuego del Espíritu Santo.

- Jesús, Tú me sedujiste y yo me dejé seducir. ¡Qué dicha la mía! ¡Qué bueno eres, mi Amor! Gracias, Amor mío. A veces me he preguntado qué te movió a enamorarte de mí. Y no encuentro más razón que ésta: TU AMOR. ¡Oh mi Esposo y mi Dios! Tú eres mi fuerza, mi apoyo, mi energía, mi TODO. Tú eres mi plenitud, mi gozo y mi alegría, mi descanso, mi camino, mi verdad y mi vida. Te amó y te necesito. Quiero ser un volcán de amor en la hoguera de tu Corazón. Aquí estoy en tus manos. Puedes hacer de mí lo que tú quieras. Lo que quieras, sea lo que sea, pero dame tu fuerza. Confío en ti. ***Aquí estoy, Señor, para hacer en TODO tu santa voluntad.***
-

UNIDAD CON JESUS

Vivir en unidad con Jesús es estar asumida por su Espíritu en el seno del Padre y hacer extensiva esta unión a todos los hijos del Padre y a todas las criaturas. Vivir en unidad con Jesús es tenerlo todo en común: su vida, su Corazón, su voluntad y sus sufrimientos, que asumo como míos. No se trata de ofrecerle externamente mis dolores, trabajos, apostolado, mi pobreza, pureza, obediencia, etc., pues ya son suyos, al estar asumida por EL y ser UNA con El. De la misma manera, El asume y hace suyas todas mis limitaciones, mis pecados, errores Esto me exige, personalmente, tener un deseo constante de santificación y purificación, que lo realiza en mí el Espíritu Santo, fuego de amor.

El estar asumida en EL y ser UNA con EL significa para mi llevar como propio el peso de Jesús, el peso de los pecados, y sufrimientos de toda la humanidad y por esto mismo toda la ternura, el amor, y la misericordia de Jesús son mías y, a través de mi se extienden a todos los hombres. Vivo con Jesús y en Jesús lo que es ser sacerdote (no ministerial, pero si real), lo que es ser víctima, altar, holocausto de amor, reparación, adoración...

Esta unidad o unión existencial con Jesús o común unión vital con El , me penetra de su obediencia (al Padre) y me abisma en su adoración. Por eso, puedo obedecer y adorar con El y en El al Padre.

En su Corazón soy súplica, perdón y vida.
En El soy alabanza del Padre.
En El soy AMADA del Padre.

Y el Padre pronuncia mi nombre con ternura infinita, como pronuncia JESUS, que es la Palabra del Padre. ¿Cómo expresar lo que es Jesús para mí y yo para Jesús? ¿Cómo describir con palabras humanas lo que Jesús es para el Padre y el Padre para El?

Una vez escuché que se me decía: ***"PERMANECER EN JESUS, RECIBIENDO AL PADRE"***. Y, desde entonces, trato de vivir con Jesús en el seno del Padre. Así lo quiere Jesús, como lo manifestó en la última cena: ***"Padre, que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí para que sean perfectamente UNO"*** (Jn 17,22-23). ***"Yo estoy en mi Padre y vosotros estáis en mí y yo en vosotros"*** (Jn 14,2 l).

Espero que esta unidad con Jesús en su Cuerpo místico, se vaya haciendo cada vez más profunda y plena, para ver en toda criatura y en toda persona el rostro, la ternura, el amor, la bondad y la belleza de Dios.

OFRENDA TOTAL

Hace tiempo le ofrecí mi vida totalmente al Señor y el Señor me ha enviado un cáncer, que me acerca cada vez más a Jesús crucificado. Todos los días le renuevo mi ofrenda total en el momento de la consagración de la misa y le pido que me transforme en El.

Un día, estaba en la misa y, en ese momento de la consagración, cuando renovaba la entrega y le pedía que repartiese mi vida con la suya por los sacerdotes y misioneros, sentí mucho recogimiento interior y, como en un relámpago, vi a Jesús con mucha luz, mas resplandeciente que el sol y me quedé anonadada sin poder articular palabra. Sólo amaba y sentía su amor. No sé cómo explicarlo, fue como en un relámpago, duró muy poco, pero se me quedó grabada dentro de mí esa mirada y sonrisa suya, como si me hubiese fundido en El, formando una sola cosa.

CON LA PUERTA ABIERTA

Mi corazón está siempre con la puerta abierta para que entre Jesús, cuando El quiera, no tiene que pedir permiso. Y yo le digo: Estoy en tus manos; y se lo digo con una sonrisa. El está más interesado en mi propia santificación que yo misma. Por eso, ponerse en sus manos sin miedo y dejarse llevar, es el mejor camino. A veces, debemos ir por caminos de dolor, pero ahora he comprendido que el dolor es redentor. Por lo cual, permíteme que grite con todas mis fuerzas: VIVA EL DOLOR.

Me siento abrasar en deseos de más y más dolor para salvar almas, especialmente de sacerdotes. Anoche en la oración comunitaria, sólo pude decirle: AMOR. Eso fue todo. Y el AMOR se apoderó con toda su fuerza de mi ser entero y me olvidé de mi misma. Una vez, hace muchos años vi los ojos de mi AMOR. Los vi en el fondo de mi alma. Era una mirada amorosa, dulce, cálida, elocuente, muy elocuente, pues me mostraba su Corazón inmenso e infinito. Vi los ojos de mi Amado y fue tal la impresión que sentí, que no lo podré olvidar jamás. La mirada que dejó grabada en mi alma, no podrá ser borrada y espero reconocerla en la patria tan deseada. Cuando esta mirada me envuelve de nuevo, me lleno de una infinita delicia.

Esto es tan sublime que no puede ser explicado con palabras. Cuando el amor se apodera de mí me siento abrasar y es algo tan fuerte que me siento fuera de mis facultades, como perdida en El. Quisiera abrasarme, abrasarme, ser un volcán en constante erupción y ser abrasada como en un holocausto y abrasar toda la tierra. Muchas veces le pido que me dé el amor de todos los santos y ángeles y de su Madre bendita para amar, e incluso poder amar con su divino Corazón.

Mi celda está cerquita del sagrario y puedo irme a la tribuna a visitar a Jesús. Acabo de estar con El y me envolvió un silencio impresionante y me dejé llevar por El. Fue algo tan hermoso... Jesús Eucaristía me hacía sentir las dulzuras de su amor sacramentado. Y

me pareció oír su dulce voz, pero fuertemente persuasiva y dulcemente tajante: Soy yo quien te quiero llenar, revestir, ayudar, santificar.

Fue tal la paz de mi alma que perdí por completo la noción del tiempo y de mi condición de criatura. Yo era una con El y sólo deseaba su voluntad en mí. Todavía siento el regusto de esas horas pasadas en su compañía. Mi amado Jesús me espera siempre en la Eucaristía. Allí me quiero dejar abrasar totalmente por El.

ORACION DE UNA CONTEMPLATIVA

Oh Jesús, mi divino Esposo, por mediación de la Santísima Virgen tu madre, acepto y te ofrezco lo que Tú, en tu divina bondad, quieras enviarme desde este momento. Acepto y te ofrezco la enfermedad o sufrimientos que me vengan en el futuro. El perder cualquiera de mis sentidos o todos ellos a la vez, el quedarme paralítica o perder el conocimiento de lo humano y de lo sobrenatural, el quedarme como un ser inútil para todo, el perder el conocimiento de mí misma. En fin TODO cuanto me puedas pedir y sea para tu gloria. Si me pides quedarme boba, ya desde este momento me abandono en los brazos de tu gran misericordia y te ofrezco mi suerte final y mi eternidad, que espero sea llegar a gozarla entre tus dulces brazos sin temor ya de perderte nunca. Oh Jesús, mi dulce Amor, no te merezco, pero te necesito tanto que, aunque indigna, quiero vivir muy dentro de tu divino Corazón, poseyéndote siempre. Toma TODO cuanto deseas de mí. Me abandono enteramente a Ti. Jesús, soy TODA tuya para siempre.

VEN, ESPIRITU DIVINO

En la negrura más negra, de pronto se encendió una luz radiante y más blanca que la luz del sol. El Verbo me asumió en El y me presentó al Padre. El Padre me absorbió en el amor del Espíritu Santo y quedé transformada en luz. Luz de Jesús y con Jesús para el Padre. Amor en la Trinidad. Unidad con Dios.

Quiero ser rayo de luz en el seno del Padre, chispa de vida, hoguera eterna de amor, lámpara de la Trinidad, sol radiante, que brilla e ilumina, luz de Luz, amor de Amor, unida y fundida en la esencia de Dios.

Espíritu divino, Tú eres fuego que consume en mí cuanto no es amor. Eres amor que convierte en amor mi corazón. Eres fuego que me quema y de cuyas heridas no me quiero sanar. Eres ternura infinita que me colmas de felicidad.

Espíritu de amor, purifícame, santifícame, realiza en mí la unidad con la Trinidad. Oh Dios, fuego y dulzura inexpresable... que mis días sean acción de gracias adorante y luz de amor constante.

LA AUDACIA DE CREER

La M. Angélica, nació en 1923 en Cantón, Ohio, USA. Su infancia fue triste, con padres divorciados y salud muy débil con frecuentes dolores en el vientre. A los 19 años se vio milagrosamente curada de sus dolores y entró como religiosa franciscana de clausura.

Estando en el convento, tuvo un grave accidente que la dejó casi tullida para toda la vida, perdiendo una vértebra.

Sin embargo, aquella joven religiosa no se amilanó y pudo superarse con esfuerzo y una fe muy grande en Jesús y en su presencia real en el Santísimo sacramento. Actualmente tiene seis doctorados y premios nacionales e internacionales. Fundó el convento donde reside, de donde es Superiora, con la finalidad especial de la adoración al S. Sacramento. Y allí en Birmingham, Alabama (USA), con sus 29 religiosas, ha puesto una editorial católica con su imprenta para promocionar sus libros y toda clase de literatura católica en 40 países. Ha creado la mayor emisora de radio privada, de onda corta. Ha fundado el Instituto religioso misionero de la Palabra eterna y los laicos misioneros de la Palabra eterna.

Pero su obra principal ha sido la fundación de la EWTN, la primera y principal cadena de televisión católica del mundo por cable, vía satélite, que emite las 24 horas del día programas católicos en distintas lenguas y que llega a 170 países.

Todo comenzó el 15 de Agosto de 1981. Aquel día quiso poner por obra la idea que hacía tiempo le rondaba en la cabeza: tener un estudio propio de televisión para la creación de programas católicos. Para este fin, utilizó el ambiente del garage del convento. No tenía ni la menor idea técnica de televisión, ni sabía cómo se hacía un programa ni tenía medios económicos y necesitaba 350.000 dólares para comenzar. Pero toda la Comunidad se unió en oración ante Jesús Eucaristía para pedirle un estudio de televisión. Se lanzaron al vacío, confiando solamente en Dios. Después, todo vino poco a poco. Fue cuestión de fiarse de Dios y dejarse llevar. Y Dios no las defraudó.

Después de tocar muchas puertas, hubo alguien que se fió de ella y le prestó los 350.000 dólares para comenzar. Y ahora la M. Angélica, con sus fierros en las piernas y sus dos muletas, sigue recorriendo distintos países para extender su cadena de televisión y para hablar de su amigo Jesús Eucaristía. Ella nos dice:

La Providencia puede, a veces, pedirnos lo imposible, hasta milagros, y nosotros lo conseguiremos, si Jesús está con nosotros. Cuando se tiene un amigo como Jesús, no se tiene miedo. Normalmente, para hacer algo discernimos, estudiamos, evaluamos, pedimos consejos. En resumen, buscamos que sea razonable. Y, sin embargo, todo no es razonable en nuestra vida. Si yo fuera capaz de comprender y explicar todo lo que Dios ha hecho en mi vida, encontraría muchas cosas que no tienen explicación. Por eso, debemos ser locos por Jesús, ahora que muchos han perdido la audacia y el celo... el celo de los Macabeos, la determinación de Pablo, la audacia de los mártires.

Actualmente, necesitamos los ocho dones del Espíritu Santo. La tradición nombra sólo siete dones, pero yo añado uno más: la audacia. Es el valor o coraje de arriesgarse, cuando todo el mundo piensa que hemos perdido la cabeza. A mí todo el mundo me decía que mi proyecto era irrealizable, me hablaban de gastos, de equipos necesarios... Dentro del programa diario, está la recitación completa del rosario y algunos me decían que la gente se iba a aburrir y cambiaría de canal. Pero no ha sido así. Nosotros, todos, debemos estar listos para proclamar y defender nuestra fe hasta la muerte. Debemos proclamar nuestra fe en un tono sencillo, no con frases de alta teología. Hay muchos hermanos que no conocen a Dios. Invitémosles: ***"Jesús está en la Eucaristía, vayan a***

verlo, escuchen su voz en lo profundo de su corazón, toquen su mano". Necesitamos tocarlo con fe, como la mujer hemorroisa del Evangelio.

Yo quisiera poder atravesar la pantalla del televisor y tocar el corazón de la gente, especialmente de los niños, y mostrarles a Jesús. No tenemos necesidad de su regreso. El está ya EN LA EUCARISTIA. Vayamos a Jesús Eucaristía. El nos espera. El mundo necesita una sola cosa: de Jesús y de María.

No tengamos miedo. Tengamos la audacia de creer y de confiar en el Señor. El nos sigue diciendo, como hace 2000 años:

"NO TENGAS MIEDO, SOLAMENTE CONFIA EN MI".
Y nosotros debemos repetirle: **JESUS, YO CONFIO EN TI.**

MENSAJE DE JESUS

¿Porqué te confundes y te agitas ante los problemas de la vida? Déjame el cuidado de todas tus cosas y todo te irá mejor. Cuando te abandones a mí, todo se resolverá con tranquilidad según mis designios. No te desesperes, no me dirijas una oración agitada, como si quisieras exigirme el cumplimiento de tus deseos. Cierra los ojos del alma y dime con calma: JESUS, yo confío en Ti.

Evita las preocupaciones angustiosas y los pensamientos sobre lo que puede suceder después. No estropees mis planes, queriéndome imponer tus ideas. Déjame ser Dios y actuar con libertad. Abandónate confiadamente en Mí. Reposa en mí y deja en mis manos tu futuro. Dime frecuentemente: JESUS, yo confío en Ti. Lo que más daño te hace es tu razonamiento y tus propias ideas y querer resolver las cosas a tu manera.

Cuando me dices, JESUS yo confío en Ti, no seas como el paciente que le pide al médico que lo cure, pero le sugiere el modo de hacerlo. Déjate llevar en mis brazos divinos, no tengas miedo. Yo te amo.

Si crees que las cosas empeoran o se complican a pesar de tu oración, sigue confiando. Cierra los ojos del alma y confía. Continúa diciéndome a toda hora: JESUS, yo confío en Ti. Necesito las manos libres para poder obrar. No me las ates con tus preocupaciones inútiles. Satanás quiere eso: agitarte, angustiarte, quitarte la paz. Confía sólo en Mí. Reposa en Mí, abandónate en Mí. Yo hago los milagros en la proporción del abandono y confianza que tienen en Mí. Así que no te preocupes, echa en Mí todas tus angustias y duerme tranquila. Dime siempre: JESUS, yo confío en Ti, y verás grandes milagros. Te lo prometo por mi amor

¡Oh mi Dios
sólo Tú el Señor de mi vida
me colmas de paz y verdad
sólo a Ti, el divino y paciente
me entrego TODA con ilusión
y suavemente te vuelves, Dios mío
y muy quedo me dices tu amor
y muy quedo repite mi alma:

Aquí estoy TODA TUYA, Señor.
Sólo Tú, el Señor de mi vida.
Sólo Tú, mi Señor y mi Dios.
Sólo Tú, sólo Tú, sólo Tú
Sólo Tú, sólo Tú, sólo Tú
Por los siglos y siglos: TU

"Dios mío, ni toda la eternidad será suficiente para decirte cuánto te amo" (André Frossard).

CONCLUSIÓN

Si has entendido bien que debes ser una llama viva de amor, podrás comprender que tu vida debe ser un holocausto permanente, un dejarte quemar poco a poco, lentamente, hasta que seas TODA DE DIOS, TODA DE JESUS. Tu vida debe llegar a ser como la zarza ardiente de Moisés en el monte Horeb, que ardía y no se consumía (Ex 3,2).

Tu vida debe llegar a estar tan purificada de todo lo humano y material, de todo pecado e imperfección que el fuego divino no tenga ya nada que quemar, nada que consumir. Entonces, tú y Dios estaréis tan unidos que formaréis una sola llama de amor viva.

Ahora bien, esto es un proceso largo y difícil, en el que vas a tener que sufrir muchos desgarros de cosas queridas. Desgarros en tu cuerpo, pues quizás te veas cada vez más imposibilitada por la enfermedad o vejez, imposibilitada en tus sentidos, quizás no puedas oír, ver, caminar, valerte por ti misma o pierdas la memoria o la inteligencia. Quizás tengas que sufrir la amputación de algún miembro u órgano de tu cuerpo y te sientas disminuida y minusválida. En el alma puedes sentir el desamparo de Dios, la soledad o tristeza, la incomprensión, la calumnia, la persecución.

En una palabra, poco a poco, puedes ir sintiendo que te vas acabando y que vales muy poco humanamente hablando. Precisamente, en esos momentos de noche oscura, de pérdidas y desgarros en cuanto al cuerpo o el alma, de cosas materiales e incluso de placeres buenos y honestos, es cuando Dios te irá llenando más de su luz y de su amor. El te pide una renuncia total para poder purificarte totalmente, te pide un vacío total para poder llenar El, TODO tu corazón. El te pide AMOR, pero al ciento por ciento de tu capacidad. Vete a buscarlo en la fuente de la Eucaristía. Que tu vida sea Eucaristía, Luz, Fuego, Vida, en una palabra, que sea AMOR.

Que seas "una hostia viva, santa y agradable a Dios" (Rom 12,1).

Tu hermano Ángel Peña O.A.R.
(Agustino Recoleto).

“Ya no vivo yo, es Cristo
quien vive en mí” (Gal 2,20)
y ora en mí y trabaja en mí y
AMA en mí...